



OTRA OPORTUNIDAD EN EL AMOR

Amor en Star Valley

CASSIDY BERG

Otra oportunidad en el amor

Amor en Star Valley

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2023 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

♡ Capítulo 1 ♡

Sara Hanson, una reportera de investigación con exceso de trabajo, suspiró profundamente mientras se apoyaba en el gran ventanal de su oficina de la esquina, contemplando el impresionante horizonte de Nueva York. La ciudad que nunca duerme bullía de vida bajo sus pies, con sus luces brillando como estrellas en el horizonte. Aunque llevaba más de quince años viviendo en el corazón de esta bulliciosa metrópolis, desde que abandonó su pueblo natal de Star Valley, Sara sentía una inesperada punzada de desconexión. La ciudad se había convertido en su vida, pero esta noche la sentía extrañamente lejana.

Una vez más, había estado trabajando hasta tarde, inmersa en su último artículo de investigación, un polémico reportaje sobre un escándalo político que se había apoderado de la ciudad. Sus dedos bailaban sobre el teclado, recomponiendo el rompecabezas de la corrupción y el poder. Max, el editor de su revista, la había llamado antes, con voz tan exigente como siempre, insistiendo en que le entregara un borrador completo antes del amanecer. La dedicación de Sara a su carrera la había llevado hasta allí, pero la búsqueda incesante de titulares le había pasado factura. La soledad y el agotamiento se apoderaron de ella mientras aceptaba de mala gana otra cena congelada para microondas, la más triste de las comidas, en su desordenado escritorio. Su exigente agenda apenas le dejaba tiempo para nada más, y el aislamiento la agobiaba.

Sara, una chica de pueblo con los ojos brillantes, se había sentido atraída por las luces brillantes de la ciudad y la promesa de estímulo intelectual. Había ascendido rápidamente y se había convertido en una de las principales reporteras de investigación de una de las revistas más importantes de la ciudad. Pero con el paso de los años, el brillo de la Nueva York arenosa había empezado a perder su lustre. La pasión que había sentido por las noticias impactantes, por las historias que podían cambiar vidas, se había atenuado. Ahora se preguntaba si los sacrificios personales que había hecho por los titulares merecían la pena.

Su teléfono zumbó con un recordatorio de su madre, Stephanie. Era su llamada semanal de fin de semana, siempre tensa, siempre instando a Sara a encontrar el equilibrio. Stephanie mencionaba las últimas novedades sobre los amigos de la ciudad natal, que ahora asistían a las reuniones de la Asociación de Padres y Maestros y celebraban los hitos familiares. Sara escuchaba, con el corazón oprimido por el peso de los momentos perdidos.

Finalmente, cuando el reloj marcó la medianoche, Sara se quedó dormida en su escritorio, con la cabeza apoyada en los brazos cruzados y el artículo inacabado parpadeando en la pantalla del ordenador. Pero justo cuando el cansancio amenazaba con sumirla en un profundo sueño, una noticia de última hora la despertó. Parpadeó, con la mente aún nublada, mientras los titulares anunciaban noticias impactantes.

El nombre de Amy, su mejor amiga de la infancia, la miraba desde la pantalla. No podía ser. Amy, la chica con la que había crecido, la que había compartido sueños y secretos bajo el cielo estrellado de Star Valley. Pero los informes eran innegables. Amy había fallecido repentinamente, dejando atrás a su dulce hija Sophie.

Adormecida y desorientada, Sara sabía lo que tenía que hacer. Sin pensárselo dos veces, reservó

un vuelo de regreso a su ciudad natal, al lugar que había dejado atrás hacía tantos años. Volvía no sólo para despedirse de su amiga más querida, sino para enfrentarse a los fantasmas de su pasado.

Mientras el avión descendía hacia Star Valley, Sara contempló por la ventanilla el paisaje que le resultaba familiar. Los altísimos rascacielos de la ciudad habían sido sustituidos por ondulantes colinas, y el constante zumbido del tráfico había dado paso a los relajantes sonidos de la naturaleza. Los recuerdos inundaron su mente y no pudo evitar sonreír al recordar los días de inocencia y sueños.

Su ensoñación continuó mientras contemplaba la encantadora ciudad. Star Valley no había cambiado mucho y, sin embargo, todo era diferente. Las pintorescas calles, los rostros amables de los vecinos y la nostalgia que se respiraba en el ambiente le tocaban la fibra sensible. Estaba de nuevo en casa, y sus emociones eran un torbellino de sentimientos encontrados.

Stephanie, la madre de Sara, esperaba en el aeropuerto con ojos llenos de una mezcla de alegría y tristeza. Hacía demasiado tiempo que madre e hija no se veían. Se abrazaron con fuerza, sin necesidad de palabras. Sara sintió una oleada de amor y calidez que había estado ausente de su vida durante demasiado tiempo.

Mientras conducía por las calles de su ciudad natal, Sara no podía evitar darse cuenta de lo mucho que había cambiado y lo mucho que seguía igual. Los parques infantiles donde había jugado de niña, las granjas que había visitado durante las excursiones escolares, todo aquello le parecía un sueño lejano. Star Valley había conservado su sencillez y encanto, mientras que Sara lo había cambiado por el encanto de las luces y la comodidad de la ciudad.

Stephanie charlaba con los vecinos y los antiguos amigos del instituto que habían formado una familia. La ciudad se había movido a su propio ritmo, y Sara al suyo. Sara escuchaba con media oreja, absorta en sus propios pensamientos. Los recuerdos de sus sueños pueblerinos y las amistades que había dejado atrás pesaban mucho en su corazón.

Finalmente, llegaron a la casa de su infancia, una acogedora casa con una valla blanca, enclavada en el corazón de Star Valley. Al verla, a Sara se le llenaron los ojos de lágrimas. Era un lugar lleno de recuerdos de risas, secretos y charlas nocturnas con Amy.

Cuando Sara salió del coche y se dirigió a la puerta principal, un torrente de emociones la inundó. Casi podía oír la risa de Amy resonando en el aire y no pudo evitar sonreír entre lágrimas. La nostalgia agridulce era abrumadora.

Dentro de la casa, el antiguo dormitorio de Sara estaba tal y como ella lo había dejado, congelado en el tiempo. Los pósters de sus grupos favoritos de la adolescencia seguían adornando las paredes. Tocó los objetos familiares de su escritorio, cada uno de los cuales contenía un trozo de su pasado.

Desplomándose sobre la cama, Sara no pudo contener las lágrimas por más tiempo. Echaba de menos a Amy, su mejor amiga, confidente y compañera para soñar con el futuro. Habían compartido tantas esperanzas y planes, especialmente su sueño de abrir juntas una tienda de golosinas. Ahora, ese sueño se sentía como una estrella lejana y desvanecida.

Mientras Sara yacía allí, rodeada de recuerdos, no pudo evitar pensar en Ridge. Él también había formado parte de esos recuerdos. Su primer amor no correspondido, el chico que había cautivado su corazón y le había hecho creer en la magia de las historias de amor, a pesar de que salía con su mejor amiga. Ridge había dejado Star Valley para perseguir sus propios sueños de convertirse en músico, rompiendo el corazón de Amy.

Ahora, mientras Sara yacía en la habitación de su infancia, se preguntaba qué habría sido de Ridge. ¿Qué había sido del chico que una vez tuvo su corazón? Y mientras los recuerdos de su pasado la inundaban, no podía evitar preguntarse si algunas partes de sí misma se habían perdido por el camino, perdidas en la búsqueda de titulares y subtítulos en la solitaria gran ciudad.

El aire de la noche era fresco y desprendía un aroma de nostalgia cuando Sara se quedó dormida, envuelta en el abrazo de la habitación de su infancia. Sara no sabía que su regreso a Star Valley no sólo le traería recuerdos agridulces, sino también giros inesperados del destino, emociones reavivadas y la posibilidad de encontrar el amor en el lugar más insospechado.

♡ Capítulo 2 ♡

Conduciendo por las calles arboladas de su encantadora ciudad natal, Star Valley, en lugar de los imponentes rascacielos de Nueva York, la reportera de investigación Sara Hanson sintió que su acelerado pulso empezaba a ralentizarse mientras respiraba el aire fresco de la montaña, perfumado de pinos. El cambio de escenario, del ajetreo y el bullicio de la ciudad al sereno abrazo del hogar de su infancia, ya estaba haciendo efecto en ella.

El paisaje montañoso de Star Valley se extendía ante ella y su belleza contrastaba con los cañones de hormigón a los que se había acostumbrado. La familiaridad del pequeño pueblo, con sus tiendas familiares y sus acogedoras cafeterías, era un cambio agradable respecto al anonimato impersonal de la ciudad. Mientras conducía, Sara sintió que se apoderaba de ella una sensación de paz.

Su destino era el funeral de Amy, una ocasión sombría que la llenaba de una mezcla de dolor y nostalgia. Sabía que tendría que consolar a los afligidos padres de Amy y entablar conversaciones amables, aunque dolorosas, con antiguos amigos del instituto que se habían asentado en vidas estables que ella había dejado atrás. La idea de enfrentarse a esos amigos, de rememorar el pasado y compartir su dolor, le trajo una oleada de recuerdos.

Recordó los despreocupados días de su juventud pasados con Amy y su círculo de amigos. Habían compartido secretos, sueños y risas bajo el cielo estrellado de Star Valley. Había sido una época de inocencia e infinitas posibilidades, una época anterior a las carreras y las responsabilidades. Los recuerdos de aquellos días, de la calidez y la camaradería, le llegaban al corazón.

Sara decidió hacer una breve parada en el cementerio local antes de llegar a la funeraria. Los sinuosos senderos del cementerio la condujeron a través de un paisaje sereno, lleno de lápidas que contaban las historias de generaciones que habían vivido y amado en Star Valley. Los robles centenarios proporcionaban una sombra reconfortante, y el suave susurro de las hojas con la brisa ofrecía un telón de fondo tranquilizador a los pensamientos de Sara.

Sabía que esta visita al cementerio era algo más que una pausa en su viaje; era una oportunidad para conectar con el pasado y despedirse personalmente de Amy. Sara siempre había creído en el poder de los rituales y quería presentar sus respetos a su manera, lejos de la multitud que se reuniría en la funeraria.

Sara caminaba lenta y pausadamente hacia el lugar donde pronto enterrarían a Amy. La tumba era sencilla, marcada únicamente por una pequeña lápida con el nombre de Amy. Era un duro recordatorio de la finalidad de la muerte y la fragilidad de la vida.

Arrodillada junto a la futura tumba, Sara dejó en el suelo un ramo de margaritas silvestres que había recogido en el camino hacia el cementerio. Sus brillantes pétalos amarillos parecían resplandecer en los tonos apagados del cementerio, aportando un toque de calidez a la sombría escena. Se tomó un momento para colocar las flores con cuidado, cada tallo como una delicada ofrenda de amor y recuerdo.

Con manos temblorosas, Sara empezó a hablar, sus palabras eran una confesión susurrada destinada sólo a los oídos de Amy. "Hola, Amy", comenzó, su voz llena de una mezcla de pena y arrepentimiento. "Siento mucho haber tardado tanto en volver. Debería haber estado aquí por ti, por tu familia, por todos esos años que pasamos soñando juntos. He estado persiguiendo titulares y plazos en la gran ciudad, pero ahora me doy cuenta de que me ha costado mucho".

A Sara se le llenaron los ojos de lágrimas y continuó con la voz temblorosa por la emoción. "Me perdí cumpleaños, vacaciones y todos los momentos más importantes. Dejé que nuestra amistad se perdiera y no me lo puedo perdonar. Ojalá hubiera estado aquí para ti, Amy, como tú siempre estuviste para mí".

El viento susurraba entre los árboles, como si llevara las palabras de Sara al lugar de descanso de Amy. La lluvia seguía cayendo, una suave llovizna que parecía limpiar el alma de Sara mientras derramaba su corazón.

"Te lo prometo, Amy", susurró Sara, con la voz llena de determinación, "arreglaré las cosas. Estaré aquí para Sophie, para tus padres y para el pueblo que nos crió. No dejaré que el pasado defina nuestro futuro".

Con esas sentidas palabras, Sara se levantó de sus rodillas, dejando las margaritas silvestres como muestra de su amor y arrepentimiento. Sabía que quedaba mucho por hacer, muchas heridas que curar, pero éste era el primer paso de un viaje para redescubrir los lazos que había perdido en pos de su carrera.

Cuando empezaron a caer ligeras gotas de lluvia, Sara se sorprendió al ver a un hombre melancólico y apuesto vestido con una chaqueta de cuero, de pie y en silencio detrás de ella, que no era otro que su inolvidable primer amor, el legendario músico local Ridge Lockhart. El suave repiqueteo de la lluvia sobre las hojas y el lejano murmullo del cementerio parecieron intensificarse ante su inesperado reencuentro.

Su corazón se aceleró y sus ojos se abrieron de par en par al ver a Ridge, de pie, con un encanto agreste que no había hecho más que madurar con los años. Su pelo oscuro, con algunas canas, enmarcaba un rostro que siempre había tenido un aire misterioso. Sus ojos castaños, ahora teñidos de tristeza, se encontraron con los de ella y, por un momento, el tiempo pareció detenerse.

"Sara", dijo Ridge, su voz llevaba el peso de los años pasados. "No esperaba verte aquí".

A Sara se le quedó la voz en la garganta cuando contestó: "Ridge, yo... Yo tampoco esperaba verte".

Su reencuentro en el cementerio parecía surrealista, como una escena de un sueño largamente olvidado. Era él quien había abandonado Star Valley para perseguir sus sueños de música y fama. Ella lo había amado, pero él nunca pareció saberlo. Se había juntado con Amy. Y eso había dolido mucho. Pero ella no había estado dispuesta a renunciar a su relación con Amy por "sólo un chico". Ahora, aquí estaba, en el mismo lugar donde una vez habían reído y susurrado secretos bajo la luz de la luna. Donde parecía que había significado más para ella que para él.

Ridge le confesó a Sara que no estaba seguro de que su breve romance adolescente con Amy hubiera causado una gran impresión, pero ella sabía que Amy se había quedado desconsolada cuando él había abandonado abruptamente su ciudad natal en busca de fama y fortuna efímeras en Los Ángeles hacía una década. Los ojos color avellana de Sara se encontraron con los marrones de Ridge, y pudo ver una mezcla de arrepentimiento y tristeza en su mirada.

"No estaba seguro de si Amy te lo había contado alguna vez", empezó Ridge, con la voz cargada de un deje de vulnerabilidad, "pero nuestro romance adolescente no duró mucho. No creí que hubiera dejado mucha huella en ella".

Sara no pudo evitar recordar el dolor en los ojos de Amy cuando Ridge se había marchado. Amy había ocultado su dolor, pero Sara lo sabía. Ella había sido la confidente tanto de Amy como de Ridge, atrapada en medio de su complicada relación.

A Sara se le llenaron los ojos de lágrimas cuando contestó: "Puede que no hablara mucho de ello, Ridge, pero le dolió mucho que te fueras. Ambos lo estábamos".

La lluvia seguía cayendo a su alrededor y las gotas se mezclaban con las lágrimas no derramadas de Sara. El peso del pasado y la complejidad de su historia compartida flotaban en el aire. La sonrisa torcida característica de Ridge, la que había hecho palpar muchos corazones, hizo acto de presencia, pero estaba teñida de un sentimiento de añoranza y nostalgia.

Su reencuentro bajo la lluvia fue un recordatorio conmovedor de las emociones no resueltas que habían permanecido bajo la superficie durante años. Los años transcurridos los habían cambiado a ambos, pero la atracción magnética de su amistad seguía existiendo, como la melodía de una canción perdida hacía tiempo que aún resonaba en sus corazones.

Era como si la propia lluvia hubiera conspirado para reunirlos, lavando los años de separación y dejando al descubierto las emociones más crudas que habían enterrado en lo más profundo.

Con su característica sonrisa torcida tan irresistiblemente encantadora como ella recordaba, Ridge explicó que también había vuelto para conocer a Sophie, la hija de cinco años de Amy, después de descubrir que él era su verdadero padre, aturdiendo a Sara con otra dolorosa pieza oculta del pasado de su mejor amiga.

El corazón de Sara dio un vuelco cuando las palabras de Ridge calaron hondo. Lo miró fijamente, con los ojos color avellana desorbitados por la sorpresa. "¿El padre de Sophie?", susurró, incapaz de comprender la revelación.

Ridge asintió, con expresión seria. "Sí, no tenía ni idea hasta hace poco. Amy nunca me lo dijo".

La mente de Sara se agitó mientras procesaba la noticia. Sophie, la preciosa hija de Amy, era hija de Ridge. La complejidad de la situación pesaba sobre ella. Siempre había conocido a Amy como una madre cariñosa y devota, y ahora, el padre que nunca había conocido había vuelto.

"¿Por qué no te lo dijo?" preguntó finalmente Sara, con la voz teñida de tristeza.

Ridge bajó la mirada y suspiró. "Supongo que no quería agobiarme con ello. Siempre fue tan independiente y no quería que me sintiera obligado".

Mientras Sara y Ridge permanecían de pie bajo la lluvia, la realidad de la situación empezó a calar hondo. La vida de Amy, sus secretos y el dolor tácito de su pasado se desenredaban ante ellos. El vínculo que habían compartido con Amy, antaño fuerte e inquebrantable, estaba ahora enredado en una maraña de emociones y preguntas sin respuesta.

La lluvia seguía cayendo a su alrededor, la suave llovizna servía de telón de fondo a su conversación. Hablaron de sus respectivos viajes, de los caminos que habían tomado desde sus días de juventud en Star Valley. Sara habló de su acelerada vida en Nueva York, de la carrera periodística que la había consumido y de los sueños que había dejado atrás.

Ridge habló de sus aficiones musicales, de los altibajos de su carrera y de darse cuenta de que tenía una hija a la que nunca había conocido. Los años habían cambiado a ambos, dejando tras de sí rastros de sabiduría y experiencia, pero por debajo de todo, la esencia de lo que eran permanecía inalterada.

Mientras rememoraban sus recuerdos compartidos con Amy, Sara sintió una punzada de nostalgia. Las mechas pelirrojas que ahora adornaban a ambas eran como insignias de honor, ganadas a través de las pruebas y tribulaciones de la vida. Ya no eran las adolescentes despreocupadas de antes, pero la conexión entre ellas era innegable.

Sara se preguntó si sus caminos se habían vuelto a cruzar por alguna razón. El cementerio empapado por la lluvia parecía ser un lugar de revelación, donde el pasado y el presente convergían y donde la posibilidad de un futuro pendía de un hilo.

Sara sintió una mezcla de emociones arremolinándose en su interior. Nunca había dejado de sentir algo por Ridge y ahora, con él de nuevo en su vida, esas emociones habían resurgido con fuerza. Sabía que volver a confiar en él sería un riesgo, pero había algo en sus ojos que la hacía querer creer en la posibilidad de una segunda oportunidad.

Con la trágica pérdida temprana de Amy reabierto por la reaparición de Ridge en su vida, una emocionalmente conflictiva Sara se dirigió lentamente al repleto servicio funerario de Amy, con sus sentimientos persistentes aferrados a promesas del pasado.

La lluvia se había intensificado mientras Sara se dirigía a la funeraria, cada paso más pesado que el anterior. Su corazón se sentía como una tormenta de emociones contradictorias, dividido entre los recuerdos de su querida amiga Amy y la conexión reavivada que sentía con Ridge. Era como si el pasado y el presente estuvieran librando una batalla en su interior.

Al entrar en la abarrotada funeraria, la rodearon el aroma de las flores y el murmullo de las voces en voz baja. Los ojos de Sara recorrieron los rostros familiares de amigos y familiares que habían venido a presentar sus respetos a Amy. Vio a los padres de Amy, con su dolor evidente en los ojos, y sintió una profunda pena por su pérdida.

Al comenzar el velatorio, las emociones encontradas de Sara amenazaban con desbordarla. Se aferraba a los recuerdos de su amistad con Amy, a las promesas que habían hecho bajo el cielo

estrellado de su ciudad natal. Pero ahora, con Ridge de nuevo en su vida y la revelación de la verdadera paternidad de Sophie, el futuro se presentaba incierto y lleno de preguntas sin respuesta.

Afuera seguía lloviendo, un suave recordatorio de que la vida está llena tanto de tormentas como de momentos de calma. Sara sabía que el camino que tenía por delante no sería fácil, pero estaba decidida a llevar las promesas del pasado a un futuro incierto.

Cuando Sara se unió a la reunión de caras conocidas, las conversaciones bullían con historias sobre la vida de Amy, su bondad y su trágico fallecimiento. Fue un reencuentro agri dulce con amigos a los que hacía años que no veía y, mientras escuchaba sus historias sobre Amy, le dolía el corazón por la pérdida de su querida amiga.

Pero en medio de los recuerdos, Sara no pudo evitar escuchar fragmentos de conversaciones en voz baja sobre Ridge. A sus oídos llegaban susurros sobre su reputación como músico que siempre había sido un espíritu libre, que nunca se había acomodado durante demasiado tiempo. Era una reputación que le precedía, incluso antes de abandonar Star Valley en busca de la fama.

Sara frunció el ceño mientras asimilaba el cotilleo. Conocía a Ridge como el joven encantador y enigmático que le había robado el corazón, pero parecía que había muchas cosas de su pasado que ella ignoraba. Los rumores pintaban la imagen de un hombre que siempre había sido escurridizo, que nunca se quedaba en un sitio demasiado tiempo. Le hizo preguntarse si su reencuentro estaba destinado a ser efímero, al igual que los rumores que le rodeaban.

La madre de Sara, Stephanie, siempre había sido la voz de la razón en su vida. Cuando se sentaron juntas en el salón después del velatorio, Stephanie no pudo evitar expresar su preocupación por Ridge.

"Sara, cariño", empezó Stephanie, con los ojos llenos de preocupación maternal, "es que no quiero que te vuelvan a hacer daño. Ridge tiene una reputación, ya sabes. Nunca ha sido de los que se quedan".

Sara suspiró, con la mente llena de las mismas dudas que había expresado Stephanie. "Lo sé, mamá. He oído los rumores. Pero ahora es diferente. Ha cambiado".

La mirada de Stephanie se suavizó al mirar a su hija. "No quiero que te rompan el corazón, cariño. Ya has pasado por mucho".

Sara no pudo evitar sonreír, a pesar de su agitación interior. "Mamá, ¿cómo puede alguien romperme el corazón cuando ni siquiera conoce mis sentimientos? Ridge nunca supo lo que yo sentía por él en el instituto. Debía de estar ciego".

Stephanie soltó una risita, y su preocupación maternal dio paso a un tono más desenfadado. "Bueno, tal vez sea hora de que abra los ojos, entonces".

Las dos compartieron un momento de risas, un breve respiro de las complejidades de su situación actual. Sara sabía que el camino por delante estaría lleno de retos e incertidumbres, pero también creía en el poder de las segundas oportunidades y en la posibilidad de un amor que había

perdurado a lo largo de los años.

♡ Capítulo 3 ♡

La llegada de Sara al funeral de Amy se encontró con un silencio pesado que parecía suspendido en el aire, presionándola como un peso que no podía quitarse de encima. Se dirigió a un asiento vacío cerca del fondo de la pequeña capilla, con los pasos pesados por el peso de las oportunidades perdidas y el tiempo perdido. Las notas sombrías de un piano sonaban suavemente en el fondo, añadiendo melancolía a la atmósfera.

Cuando comenzó el elogio de Amy, Sara tuvo que luchar para contener las lágrimas. Las palabras pronunciadas por el oficiante se desdibujaron a medida que los recuerdos de su mejor amiga inundaban su mente. Recordó las aventuras que habían compartido de niñas, explorando los bosques detrás de sus casas, soñando con un futuro lleno de emoción y risas. Se habían prometido que siempre estarían la una para la otra, les llevara donde les llevara la vida. En algún momento del camino, Sara perdió de vista esa promesa, demasiado atrapada en su carrera y en la acelerada vida de la ciudad de Nueva York.

A Sara le dolió el corazón cuando miró a Sophie, la hija de Amy, sentada en primera fila, abrazada a una foto enmarcada de su madre. Los ojos de la niña estaban llenos de confusión y tristeza, y era imposible no sentir una profunda empatía por ella. El mundo de Sophie había dado un vuelco de la forma más cruel al perder a su madre a una edad tan temprana.

Durante todo el elogio, Sophie no dejó de sujetar la fotografía. Parecía demasiado joven para comprender plenamente la permanencia de la trágica pérdida de su madre, y a Sara le rompió el corazón. Los recuerdos de su infancia con Amy la invadieron y se sintió responsable de no haber estado al lado de su amiga cuando más la había necesitado.

Después de la ceremonia, cuando los dolientes empezaban a dispersarse, Sara se acercó a Sophie con el corazón encogido. Se agachó hasta quedar a la altura de los ojos de la joven, que la miró con los ojos llenos de lágrimas.

"Hola", dijo Sara suavemente, con la voz temblorosa por la emoción. "Soy Sara, y era amiga de tu mamá".

Sophie parpadeó un momento, con una mirada llena de una mezcla de curiosidad y tristeza. Y entonces, como si percibiera la auténtica compasión de Sara, la rodeó con sus pequeños brazos en un abrazo de confianza. A Sara le dolió el corazón ante la inocencia del gesto y estrechó a Sophie contra sí, prometiéndose en silencio que haría todo lo necesario para proporcionar a la niña el amor y el apoyo que necesitaba en ausencia de su madre.

Tras el sombrío entierro, Sara sintió que el deber y la responsabilidad pesaban sobre sus hombros. Sabía que no podía dejar que Sophie pasara sola por aquella terrible experiencia. Vacilante, se acercó a la burbujeante niña que se había aferrado a la foto enmarcada de su madre durante el funeral. Los ojos de Sophie seguían llenos de tristeza, pero también había en ellos una chispa de curiosidad y esperanza.

Los ancianos padres de Amy, Joy y Tom, se acercaron a Sara con los ojos llenos de lágrimas.

Habían envejecido mucho desde la última vez que Sara estuvo en Star Valley y estaba claro que ahora estaban demasiado frágiles y enfermos para criar a una niña. No sólo habían perdido a su hija, sino también la capacidad de cuidar de su nieta.

"No podemos hacerlo solos", dijo Joy, con la voz temblorosa por la pena. "Sophie necesita un hogar cariñoso, alguien que cuide de ella".

Sara asintió, con el corazón compungido por la niña que acababa de perder a su madre. No podía dar la espalda a los padres de Amy ni a la promesa que le había hecho a su amiga de la infancia.

Mientras Sara miraba a Sophie, de ojos brillantes, de pie, pequeña y sola, recordó el ritual infantil de la promesa del meñique que ella y Amy habían compartido una vez. Amy, siempre la aventurera, había sido la primera en iniciarlo. Estaban de pie bajo el viejo roble del patio trasero de Amy, con los meñiques entrelazados mientras hacían su solemne promesa.

"Si alguna vez una de nosotras está en apuros, la otra se apresurará a ayudar, sin importar el coste o la distancia", había declarado Amy, con los ojos llenos de determinación.

Sara había aceptado de buen grado, sintiendo ya entonces el peso de su promesa. Había sido un pacto de la infancia, un símbolo de su amistad inquebrantable. Pero con los años, a medida que la vida las había llevado en direcciones diferentes, Sara había perdido de vista aquella promesa. Había dado prioridad a su carrera y a sus ambiciones, dejando atrás la sencillez de sus raíces pueblerinas.

Ahora, enfrentada a la realidad de la situación de Sophie, Sara no podía ignorar los ecos de aquella promesa infantil. No podía abandonar a la niña que la necesitaba, igual que Amy la había necesitado todos aquellos años. Había llegado el momento de cumplir su promesa del meñique, sin importar adónde la llevara ni los sacrificios que exigiera.

Sara se mantuvo firme en su decisión. No podía soportar la idea de romper el solemne juramento de la infancia que había hecho con Amy bajo aquel viejo roble. La promesa de acudir en ayuda de la otra, sin importar el coste o la distancia, estaba grabada en su corazón desde la infancia. Y no iba a permitir que se olvidara.

"Puede que viva en la ciudad", dijo, con la voz llena de convicción, "pero puedo proporcionar a Sophie un hogar estable y lleno de amor. Cueste lo que cueste, no la abandonaré. No estará sola".

Joy y Tom miraron a Sara con ojos llenos de gratitud y alivio. La conocían desde niña y creían en su sinceridad. Sabían que ella haría todo lo que estuviera en su mano para cumplir su promesa a Amy y proporcionar a Sophie los cuidados y el amor que necesitaba.

Joy, la madre de Amy, extendió la mano y puso una mano temblorosa sobre el hombro de Sara. "Gracias, querida", susurró, con lágrimas cayendo por sus mejillas. "Sabemos que serás una madre maravillosa para nuestra preciosa Sophie".

El anuncio de Ridge de su intención de criar a Sophie causó conmoción en la comunidad,

reabriendo viejas heridas y agitando emociones no resueltas. Había sido él quien había destrozado el corazón de Amy al abandonar Star Valley años atrás, prefiriendo perseguir sus sueños musicales a su relación.

Sara no podía creerlo. Ridge, el hombre que una vez había sido el amor secreto de su vida, se disputaba la custodia de Sophie. Ahora veía su repentina reaparición como un intento de aliviar su propia culpa más que como un deseo genuino de mantener a la hija de su amigo.

Los dos, Sara y Ridge, se encontraron en lados opuestos de una feroz batalla sobre quién podía proporcionar un mejor hogar a Sophie. Sus discusiones subieron de tono y sus rencores del pasado volvieron a salir a la superficie. Y en medio de todo ello, la tensión romántica enterrada entre ellos comenzó a resurgir también, como una tormenta que se avecinaba en el horizonte.

El dolor de Sara era profundo y las heridas que Ridge había dejado en su pequeño pueblo aún estaban frescas para ella. Mientras discutían sobre el futuro de Sophie, no pudo evitar sacar a relucir el pasado, acusando a Ridge de ser poco fiable y egoísta. Ella creía que él sólo buscaba la custodia de Sophie para aliviar la culpa que debía sentir por haber abandonado a Amy cuando ella más lo necesitaba.

Ridge, por su parte, estaba decidido a demostrar su valía. Había cambiado con los años y quería ser un padre para Sophie como nunca había tenido la oportunidad de serlo con su propio padre. Pero cada vez que intentaba explicárselo a Sara, ella le cerraba la puerta con sus dudas y acusaciones.

Sus discusiones a menudo terminaban en un tenso silencio, dejando a ambos frustrados y emocionalmente agotados. Pero bajo la ira y el dolor, aún quedaba una chispa de la profunda conexión que habían compartido en el pasado. Ambos eran testarudos y apasionados, y sus enfrentamientos eran ardientes e intensos.

Una tarde, cuando el sol se ocultaba en el horizonte y proyectaba un cálido resplandor dorado sobre la pequeña ciudad, Sara y Ridge se encontraron en otra acalorada discusión en el patio trasero de la casa de la infancia de Sara.

Levi, el mentor de Ridge, había estado observando desde el porche, con sus sabios ojos, la agitación entre los dos antiguos amigos. Levi había visto a Ridge crecer y cambiar a lo largo de los años, y sabía que Ridge era sincero en su deseo de ser un padre para Sophie.

Incapaz de soportar la tensión por más tiempo, Levi decidió intervenir. Se acercó a Sara y a Ridge y su presencia llamó la atención. Con voz calmada y tranquilizadora, empezó a hablar.

"Escucha, conozco a Ridge desde hace mucho tiempo", empezó Levi. "Le he visto pasar por sus altibajos, pero también le he visto evolucionar hasta convertirse en un hombre capaz de amar, comprometerse y asumir responsabilidades".

Sara miró a Levi, su enfado se suavizó ligeramente al escuchar sus palabras. Ridge también estaba atento, ansioso por escuchar lo que su mentor tenía que decir.

Levi continuó: "Entiendo que ambos tengáis dudas y temores, pero no se trata sólo de vuestro

pasado. Se trata del futuro de Sophie. Se merece teneros a los dos en su vida. Tenéis la oportunidad de darle el amor y la estabilidad que necesita, pero tenéis que encontrar la manera de trabajar juntos."

Sara y Ridge intercambiaron miradas, sus ojos se encontraron con una mezcla de emociones. Las palabras de Levi habían tocado una fibra sensible en ambos. Se dieron cuenta de que, por el bien de Sophie, tenían que dejar a un lado sus rencillas personales y encontrar una forma de coexistir.

El sol ya se había puesto por completo y las estrellas empezaban a titilar en el cielo nocturno. Fue un momento de claridad, un punto de inflexión en su tumultuoso viaje. Con la guía de Levi, estaban un paso más cerca de encontrar la manera de navegar por sus complicados sentimientos y crear un hogar lleno de amor para Sophie.

Las palabras de Levi flotaban en el aire, cargadas con el peso de sus implicaciones. Sólo se aprobaría una petición de custodia para Sophie. Sara y Ridge cayeron en la cuenta como una tonelada de ladrillos. Los dos no podían tener lo que querían. El bienestar de Sophie estaba en juego y tenían que encontrar la manera de tomar la mejor decisión para ella.

La tensión entre ellos se hizo aún más palpable. No se trataba sólo de su rivalidad; se trataba de Sophie, la inocente niña atrapada en medio de sus complicadas vidas. Tenían que encontrar una solución, y rápido.

Con el paso de los días, Sara y Ridge se encontraron más a menudo de lo que esperaban. No podían resistirse a la atracción de su historia común y a la química que siempre había existido entre ellos. Discutían sobre Sophie, sobre su pasado, sobre lo que era mejor para la niña, pero también se encontraban recordando viejos tiempos, riéndose de chistes internos y lanzándose miradas que lo decían todo.

Llegó el día de la vista por la custodia y el juzgado de la pequeña ciudad bullía de expectación. Sara y Ridge estaban sentados en lados opuestos de la sala, sus miradas se cruzaban de vez en cuando pero sus expresiones eran cautelosas.

El juez Holden, que los conocía desde el instituto, presidió el caso. Ambos le preocupaban. Sara, con su exigente carrera, y Ridge, con su historial de falta de fiabilidad, no eran los candidatos ideales a sus ojos.

Al comenzar el proceso, Sara y Ridge expusieron sus casos con pasión, cada uno argumentando por qué eran la mejor opción para criar a Sophie. Trajeron testigos, cartas de recomendación y sinceros discursos sobre su amor por la niña.

Pero a medida que exponían sus casos, las tensiones románticas enterradas entre ellos empezaron a resurgir. Era imposible ignorar la química que siempre había existido entre Sara y Ridge. El juez Holden no pudo evitar notar las miradas persistentes, la forma en que sus voces se suavizaban cuando se hablaban.

El drama de la sala se desarrollaba y estaba claro que el destino de Sophie pendía de un hilo. El

juez tenía que tomar una decisión difícil y todos en la sala podían sentir la tensión. A medida que los argumentos continuaban, los sentimientos no resueltos de Sara y Ridge por el otro añadían un trasfondo electrizante a los procedimientos, convirtiendo la batalla por la custodia no sólo en una lucha por Sophie, sino también en una batalla del corazón.

La mente de Sara era un torbellino de dudas y confusión. Le había hecho una promesa a su difunta mejor amiga, Amy, y estaba decidida a cumplirla, a proporcionarle a Sophie un hogar lleno de amor. Pero la realidad de la paternidad instantánea era desalentadora. Los constantes refrigerios, las reuniones escolares, las interminables responsabilidades... no estaba segura de estar preparada para todo, especialmente con su exigente carrera en Nueva York.

Su teléfono zumbaba incesantemente con llamadas y mensajes de su editor, Max, instándola a volver al trabajo. El incesante ciclo de noticias no esperaba a nadie, ni siquiera a las crisis personales. Sara se sentía dividida entre sus ambiciones profesionales y su nuevo papel como posible madre.

Al mirar a Sophie, que jugaba con sus juguetes y se reía en un rincón de la habitación, a Sara le dolió el corazón. Siempre había sido ferozmente independiente, impulsada por su carrera y la búsqueda del éxito. Pero ahora, ante la responsabilidad de criar a una niña, se preguntaba si podría compaginarlo todo. Sus sueños de convertirse en una reputada reportera de investigación parecían chocar con la idea de ser madre soltera en una pequeña ciudad.

Mientras Sara luchaba contra sus propias dudas, no podía negar que le afectaba la confusa reaparición de Ridge en la vida de la pequeña Sophie. Su determinación de formar parte del mundo de su hija era evidente, y la hizo cuestionarse sus anteriores juicios sobre él como alguien poco fiable.

Se encontró observando a Ridge interactuar con Sophie, viendo el afecto genuino entre ellos, y eso despertó algo en su interior. ¿Podría ser que el tiempo hubiera hecho que Ridge madurara y se convirtiera en un padre en potencia? ¿Era posible que hubiera cambiado, que ahora estuviera preparado para dar un paso adelante y proporcionar estabilidad a su hija?

Los sentimientos no resueltos de su pasado seguían colándose en sus pensamientos, haciéndola cuestionar su propio juicio. Sabía que no podía permitir que sus sentimientos personales enturbiaran su decisión sobre la custodia de Sophie, pero cada vez le resultaba más difícil separar sus emociones de la situación. Sara se encontraba dividida entre su compromiso con la memoria de Amy, su carrera y sus complicados sentimientos por Ridge.

Cada noche, en la cama, repasaba en su mente su pasado juntos. Recordaba las noches que pasaban bajo las estrellas, hablando de sus sueños y ambiciones. Recordaba la calidez de su sonrisa y el sonido de su risa. Y no pudo evitar preguntarse si habían dejado escapar algo valioso todos aquellos años. Habían sido amigos, claro. Pero ella siempre había esperado más.

Pero a medida que pasaban los días, Sara sabía que tenía que centrarse en lo que era mejor para Sophie. No podía dejar que sus sentimientos personales dictaran sus decisiones. Le había hecho una promesa a su mejor amiga y pensaba cumplirla, por muy difícil que fuera el camino.

♡ Capítulo 4 ♡

Decidida a demostrar su inquebrantable compromiso de ser una madre responsable y cuidadosa, Sara tomó la decisión estratégica de establecer su nuevo hogar en el Apple Blossom Bed and Breakfast, en su pintoresco pueblo natal de Star Valley. Aquí, en medio de los serenos paisajes del valle, compaginaría su exigente carrera con las responsabilidades vitales de la maternidad, a pesar de las súplicas de su madre para que se quedara en la casa de su infancia.

Con su portátil a cuestas, Sara se sentó en el acogedor porche de la posada, con vistas a la encantadora ciudad que una vez había llamado hogar. El aire fresco de la montaña llenaba sus pulmones, sustituyendo la atmósfera estéril y reciclada de su apartamento en un rascacielos de la ciudad. La sinfonía del piar de los pájaros y el susurro de las hojas servía de relajante telón de fondo a su trabajo, muy alejado de la cacofonía de sirenas y bocinazos que se había convertido en la banda sonora de su vida en la ciudad.

Sara se maravilló de lo diferente que era su entorno de las bulliciosas calles de la ciudad. Lo pintoresco de Star Valley tenía una forma de ralentizar el tiempo, haciéndola sentir más conectada con sus raíces y, tal vez, consigo misma. El porche delantero se había convertido en su santuario, donde podía elaborar sus piezas de investigación y vigilar a Sophie mientras exploraba el exuberante jardín de la posada.

El Apple Blossom Inn, un refugio de estilo victoriano muy bien cuidado, era propiedad de Ted y Maggie. Recientemente se habían quedado sin pareja y acogieron a Sara y Sophie con los brazos abiertos, tratando a la joven como si fuera su propia nieta.

Su genuina amabilidad y hospitalidad crearon una atmósfera de calidez familiar y aceptación que había hecho mucha falta en el estéril apartamento de Sara. Ted, con su rudo encanto y su afición a contar historias, se convirtió en el abuelo honorario de Sophie. Se sentaba con ella en el columpio del porche, le contaba leyendas locales y compartía su amor por la belleza natural del valle. Mientras tanto, Maggie, con su espíritu afectuoso y sus dotes culinarias, preparaba succulentos platos caseros que llenaban la posada de deliciosos aromas.

En este idílico refugio, Sophie floreció bajo los atentos cuidados de Ted y Maggie. Se deleitó con el amor y la atención que le prodigaban, creando un vínculo con ellos que alivió el dolor de la pérdida de su madre. El acogedor comedor de la posada se convirtió en un lugar de comidas compartidas y risas, y el jardín, cuidado con cariño por Ted, se convirtió en el patio de recreo de Sophie.

Mientras Sara trabajaba diligentemente en sus artículos de investigación desde el porche, no podía evitar apreciar la sensación de hogar y pertenencia que la posada Apple Blossom había traído a sus vidas. El contraste entre la vida ajetreada e impersonal de la ciudad y el entorno tranquilo y enriquecedor de Star Valley era muy marcado, y Sara se encontró reevaluando sus prioridades.

Aquí, entre colinas ondulantes y rostros amables, empezó a redescubrir las sencillas alegrías de la vida y la importancia de crear un sentimiento de comunidad. Era un lugar donde madre e hijo

podían curarse, crecer y empezar de nuevo. La decisión de establecerse en la posada le pareció acertada, y mientras Sara veía a Sophie reír con Ted y ayudar a Maggie a preparar una tarta con manzanas recién recolectadas, supo que, a pesar de los retos que les aguardaban, estaban exactamente donde tenían que estar.

Mientras Sara navegaba por las complejidades de su nueva vida, un sentimiento de añoranza empezó a agitarse en su interior. Echaba de menos los días vibrantes y despreocupados de su juventud y el valor que ella y Amy tenían para soñar a lo grande. Aquellos sueños se habían desvanecido con los años, enterrados bajo el peso de los plazos y las responsabilidades. Sin embargo, la esencia de aquellos sueños aún perduraba, como una melodía inacabada esperando a ser tocada.

Una tarde, cuando el sol se ocultaba en el horizonte y proyectaba un cálido resplandor dorado sobre los álamos temblones, Sara estaba sentada en el porche, con los dedos posados sobre su ordenador portátil. Fue entonces cuando una melodía familiar, de una belleza inquietante, llegó a sus oídos arrastrada por la suave brisa. Giró la cabeza y lo vio.

Sus dedos bailaban con pericia sobre las cuerdas de la guitarra. La música que tocaba parecía resonar con las propias emociones de Sara, como si hubiera tocado la esencia misma de su agitación interior.

A pesar de las decepciones a las que se había enfrentado, Ridge seguía siendo innegablemente guapo, y sus rasgos robustos denotaban sabiduría y experiencia. Sus ojos, tan cautivadores como siempre, tenían una profundidad que dejaba entrever la complejidad de su viaje.

Mientras Sara lo miraba tocar, no podía negar el poderoso impacto de la música en sus emociones. Era como si la guitarra de Ridge hubiera llegado hasta su alma, tirando de los hilos de sus propios sueños y deseos no resueltos. Sintió una extraña conexión con él en ese momento, un reconocimiento de las luchas compartidas y las aspiraciones incumplidas que habían marcado sus vidas.

Poco podía imaginar que ese encuentro marcaría el comienzo de un nuevo capítulo en su vida, lleno de giros inesperados y de emociones que había enterrado durante mucho tiempo.

Una tarde dorada, Sara volvía de un tranquilo paseo a caballo y sintió el relajante ritmo del paso de su caballo. Hacía tiempo que no se tomaba un descanso así, y la pintoresca belleza de Star Valley nunca dejaba de sorprenderla. La bonita niñera Jenny, que había sido su salvavidas para compaginar el trabajo y la maternidad, caminaba a su lado.

Mientras regresaban a la posada Apple Blossom, Jenny se volvió hacia Sara con una cálida sonrisa. "Sabes, Sara", empezó, su voz llevaba la sabiduría de alguien que había crecido en el apacible abrazo del valle, "aquí tienes algo con lo que muchas madres solteras sólo pueden soñar: flexibilidad".

Sara hizo una pausa y su mirada se desvió hacia las lejanas montañas que enmarcaban el valle. "¿Flexibilidad?", repitió, considerando las palabras de Jenny.

Jenny asintió. "Sí. Tu trabajo te permite trabajar a distancia, lo que significa que tienes la libertad de estar ahí para Sophie cuando más te necesita. En el vertiginoso mundo del periodismo, esa flexibilidad es realmente un regalo raro y precioso".

Sara soltó un suave suspiro, dándose cuenta de la verdad en las palabras de Jenny. A menudo se había visto consumida por las exigencias de su carrera, persiguiendo historias bajo las luces de neón de la ciudad. Pero aquí, en Star Valley, tenía la oportunidad de equilibrar su vida profesional con los sencillos placeres de la maternidad y la tranquilidad de su ciudad natal.

"Tienes razón, Jenny", admitió Sara con una sonrisa de agradecimiento. "A veces, estoy tan atrapada en las exigencias de mi trabajo que me olvido de apreciar los milagros diarios de Star Valley. Gracias por recordármelo".

De vuelta en la posada Apple Blossom, Sara se sentó en el porche a tomar una taza de té mientras Sophie jugaba cerca. Los dueños de la posada, Ted y Maggie, se unieron a ella, con los rostros radiantes de alegría al contemplar la exuberancia infantil de Sophie.

"Sara", empezó Ted, con la voz llena de calidez, "experimentar la alegría sin límites de Sophie y ver el mundo a través de sus ojos... es el mayor regalo imaginable".

Maggie asintió con la cabeza, sus ojos brillaban de emoción. "Hemos visto a muchos huéspedes ir y venir, pero pocos han dejado una huella tan indeleble en este lugar como tú y Sophie".

El corazón de Sara se hinchó de gratitud al mirar a los posaderos. Les habían proporcionado a ella y a Sophie un hogar lejos de casa, un santuario donde curarse y encontrar consuelo en medio de los desafíos de la vida.

"Gracias, Ted, Maggie," dijo Sara suavemente. "Nos has dado algo más que un lugar donde quedarnos. Nos has dado un sentido de pertenencia y de familia".

Mientras el sol se ocultaba en el horizonte, proyectando un cálido resplandor dorado sobre la posada y los álamos que la rodeaban, Sara sintió que, en medio de todo el caos y la incertidumbre, había encontrado algo verdaderamente hermoso: su hogar.

♡ Capítulo 5 ♡

Los crujientes suelos de madera de la posada hacían eco de los pasos de Sara, que iba y venía por el pasillo poco iluminado. Cada crujido y cada gemido parecían resonar en su interior mientras se preocupaba por Sophie, que luchaba contra una fiebre peligrosamente alta en su habitación. La vieja posada resultaba a la vez reconfortante e inquietante en la quietud de la noche. A Sara le dolía el corazón de preocupación, y sus ojos privados de sueño estaban pesados por el cansancio.

Nunca se había sentido tan impotente. A Sophie le había subido la fiebre de repente y, a pesar de los esfuerzos del médico, no conseguían averiguar la causa. Sara había permanecido a su lado, cogiéndole la mano, secándole la frente febril y susurrándole palabras de consuelo. Pero a medida que pasaban las noches, parecía que el estado de Sophie no mejoraba. El miedo a lo desconocido pesaba mucho sobre Sara, que no podía evitar la sensación de que el tiempo se le escapaba.

El médico había ordenado que Sophie siguiera en cama y la niña estaba cada vez más inquieta por estar confinada en su habitación. Echaba de menos las aventuras al aire libre, las risas y los juegos que había compartido con Sara. Pero incluso en su debilitado estado, el espíritu de Sophie permanecía inquebrantable. Escuchaba atentamente a Sara leer sus animados libros de cuentos, con los ojos muy abiertos, llenos de asombro e imaginación.

Sara se sentaba junto a la cama de Sophie y, con voz suave y tranquilizadora, le leía cuentos de caballeros valientes, exploradores curiosos y criaturas mágicas. A menudo se ponía a cantar canciones de cuna, melodías que su propia madre le había cantado cuando era niña. Las canciones eran un bálsamo para las almas de ambos, y les proporcionaban un escape momentáneo de las preocupaciones que habían arraigado en sus corazones.

En esos momentos de tranquilidad, mientras Sara contemplaba el rostro inocente de Sophie, se maravillaba de la resistencia de los niños. A pesar de su enfermedad, el espíritu de Sophie permanecía inquebrantable, y su risa, aunque rara, era un faro de esperanza en la oscuridad que compartían.

Pero a medida que los días se convertían en semanas y el estado de Sophie no mostraba signos de mejoría, la preocupación de Sara iba en aumento. Sabía que no podían seguir esperando respuestas que tal vez nunca llegarían. Era hora de pasar a la acción, incluso si eso significaba llegar a la única persona que había jurado mantener alejada.

Ridge, el músico errante y padre biológico de Sophie, había estado ausente durante la mayor parte de la vida de ésta. Pero ahora, ante la incertidumbre de la salud de Sophie, Sara no podía negar que se merecía la oportunidad de conocer a su padre. Era una decisión que pesaba mucho en su corazón, pero estaba dispuesta a dejar a un lado su orgullo por el bien de la niña que había captado su amor y devoción.

A medida que la salud de Sophie se deterioraba, las noches en vela de Sara le pasaban factura. Los crujientes suelos de madera se convirtieron en su camino nocturno, desgastado por sus ansiosos pasos. A menudo se quedaba fuera de la habitación de Sophie, observando cómo subía

y bajaba su pecho, rezando para que le bajara la fiebre.

La incapacidad del médico para determinar la causa subyacente de la enfermedad de Sophie no hizo sino aumentar la frustración y la preocupación de Sara. Se sentía totalmente impotente, incapaz de hacer nada más que consolarla. Sara se sentaba junto a la cama de Sophie, con la esperanza de que su presencia y su amor ahuyentaran de algún modo la fiebre y la enfermedad que se habían apoderado de la preciosa hija de su mejor amiga.

Durante esas largas noches, Sara seguía pensando en Ridge. Seguía luchando con sus sentimientos encontrados hacia él. No podía negar la genuina preocupación que mostraba por el bienestar de Sophie. Su presencia, que antes era una fuente de tensión, ahora se había convertido en un rayo de esperanza en su oscuro mundo.

Las facturas médicas habían empezado a acumularse y Sara no podía escapar de la carga financiera que se cernía sobre ellas. Sara siempre había sido ferozmente independiente, confiando en su exigente carrera para mantenerse a sí misma y, ahora, a Sophie. Pero esta situación escapaba a su control.

Levi, mentor de Ridge desde hacía mucho tiempo, reconoció la tensión que sufrían Sara y Sophie. Conocía a Ridge desde hacía años y había visto las dificultades y los contratiempos del joven músico. Con un corazón lleno de compasión, propuso una solución que podría aliviar sus problemas económicos: un concierto benéfico.

Levi creía en el talento de Ridge y vio en ello una oportunidad de utilizar su música para una causa noble. Se acercó a Ridge con la idea, haciendo hincapié en que era una oportunidad para que él se reconectara con su hija y reparara su ausencia en su vida. Ridge, aunque dudó al principio, reconoció la importancia del gesto.

A medida que los planes para el concierto benéfico empezaban a tomar forma, Sara y Ridge se encontraron trabajando juntos más estrechamente que nunca. El objetivo común de proporcionar el mejor cuidado posible a Sophie dejó de lado algunas de las tensiones persistentes entre ellos.

Se pusieron en contacto con músicos locales, consiguieron un local y empezaron a promocionar el acto. La comunidad se unió a la causa, ofreciendo su apoyo y ayuda. Para Sara fue alentador ver cómo la gente se unía en tiempos de necesidad.

El proceso no estuvo exento de dificultades. Hacía años que Ridge no actuaba en espectáculos completos, y los recuerdos de los humillantes abucheos y el sonido poco refinado aún le atormentaban. Sara también tenía sus propias reservas. Había renunciado a su ciudad natal y a su mejor amigo por Ridge, y luego Ridge se había marchado para seguir su carrera musical. Al final lo había perdido todo. Se había mudado, había perdido a Amy y a Ridge, aunque en realidad nunca lo había tenido. El doloroso recuerdo de aquellos sueños perdidos era demasiado inmenso.

Las conversaciones nocturnas sobre tazas humeantes de sidra de manzana junto a la cama de Sophie se convirtieron en un ritual para Sara y Ridge. Compartían sus miedos, sus arrepentimientos y los sueños que habían dejado por el camino. Fue durante estas conversaciones íntimas cuando empezaron a verse el uno al otro bajo una luz diferente.

La inminente incertidumbre sobre la salud de Sophie les obligó a dejar a un lado sus diferencias y a centrarse en lo que de verdad importaba: Sophie. A medida que se acercaba la fecha del concierto benéfico, encontraron consuelo en su mutua compañía y descubrieron puntos en común en su pasado común y en sus esperanzas para el futuro de Sophie.

Los ojos de Sophie brillaban de expectación cuando se sentó en su pequeña cama, abrazada al Sr. Oso, su querido peluche. La fiebre le había bajado un poco y parecía haber recuperado la energía, al menos temporalmente. Miró a Ridge con ojos muy abiertos y esperanzados y le hizo una petición muy seria.

"Papi", dijo, usando la palabra con vacilación pero con una sensación de anhelo, "lo que me cantas por la noche, ¿puedes cantarlo también en el gran escenario?".

Ridge se sintió conmovido por la inocencia y la confianza de su hija. Sonrió cálidamente y asintió. "Por supuesto, cariño. Te prometo que cantaré tus nanas favoritas en el escenario, sólo para ti".

A Sophie se le iluminó la cara de alegría y extendió el dedo meñique. Ridge no lo dudó; rodeó el dedo de ella con el suyo, sellando la promesa del meñique. Fue un momento de conexión y amor, una promesa a una niña que significaba el mundo.

Mientras Ridge estaba sentado en la habitación de Sophie esa noche, sintió una mezcla de emociones. La idea de volver a actuar en un escenario después de tantos años era desalentadora, pero ver la felicidad en los ojos de Sophie le dio la motivación que necesitaba.

Más tarde esa noche, mientras Sara se unía a él junto a la cama de Sophie, sintió gratitud por la presencia de Ridge. El entusiasmo de Sophie por el próximo concierto benéfico le había levantado el ánimo y Sara no podía negar que la participación de Ridge estaba teniendo un impacto positivo en su hija.

Sara se volvió hacia Ridge y le preguntó en voz baja: "¿Estás de acuerdo con todo esto, Ridge? Quiero decir, ¿con volver a actuar en un escenario?".

La expresión de Ridge se volvió más sombría y dudó antes de contestar. "Sinceramente, Sara, hace años que no hago espectáculos públicos completos. La última vez que lo hice, no acabó bien. El público me abucheó y me hizo perder la confianza en mí mismo. He evitado el centro de atención desde entonces. Claro que triunfé con una canción, pero esos días ya pasaron".

Sara escuchó con empatía, dándose cuenta de la profundidad de la aprensión de Ridge. Extendió la mano para tocar la suya con suavidad. "Lo entiendo, Ridge. Pero esto es diferente. No se trata de fama o éxito. Se trata de Sophie, de ayudarla y de estar a su lado. Y no estarás solo en ese escenario. Todos estaremos allí contigo".

Ridge miró a Sara a los ojos y, en ese momento, sintió que se tranquilizaba. Asintió, con la voz llena de determinación. "Tienes razón, Sara. Esto es por Sophie. Haré lo que haga falta para que sonría y se sienta mejor. Y con suerte, pagar algunas de estas facturas".

Sentados en la silenciosa habitación, el peso de su responsabilidad compartida por el bienestar de

Sophie los unió más. A pesar de sus diferencias pasadas y de los retos que les aguardaban, encontraron consuelo en la presencia del otro y en un propósito común que les superaba. El vínculo entre ellos siguió fortaleciéndose a medida que afrontaban juntos este nuevo capítulo de sus vidas.

La confesión de Sara flotaba en el aire, un silencioso reconocimiento de los sacrificios que ambos habían hecho a lo largo de los años. Nunca lo había compartido con nadie, ni siquiera con sus amigos más íntimos. Pero había algo en la presencia de Ridge y en las circunstancias en las que se encontraban que la hizo abrirse.

Ridge la miró, con una mirada llena de comprensión. "La repostería era tu pasión, ¿verdad?", preguntó en voz baja.

Sara asintió, con una sonrisa melancólica en el rostro. "Sí, lo era. Solía pasar horas en la cocina, experimentando con diferentes recetas y creando deliciosos manjares. También era mi forma de conectar con Amy. Soñábamos con abrir algo juntas, ya sabes".

A Ridge le dolía el corazón por ella. Sabía lo mucho que Amy significaba para Sara, y el dolor de perder a su amiga había dejado un vacío duradero en su vida. "Lo siento mucho, Sara", dijo sinceramente. "No tenía ni idea".

Sara agradeció su empatía y, por primera vez en años, sintió que podía compartir su verdadero yo con alguien. "No pasa nada, Ridge. La vida nos lleva por caminos inesperados y, a veces, tenemos que dejar de lado nuestras pasiones. Pero tal vez, sólo tal vez, podamos encontrar la manera de redescubrirlas juntos".

Los ojos de Ridge brillaron con una nueva determinación. "Me gusta cómo suena eso", dijo, con la voz llena de esperanza.

"Solía escribir canciones", dijo Ridge una noche, con la voz llena de nostalgia. "Cuando era sólo un niño con una guitarra, escribía letras y melodías. Era mi forma de expresarme".

Sara le miró, con ojos suaves de comprensión. "Siempre admiré tu música, Ridge. Tenías un don y podía ver lo mucho que significaba para ti".

Ridge sonrió, con una pizca de tristeza en los ojos. "Sin embargo, lo dejé pasar. Después de todo lo que pasó, no podía soportar seguir tocando. Pero quizá sea hora de volver a coger la guitarra".

Sara asintió, sus propios sueños de hornear y tener una tienda de dulces volvieron a ella. "Quizá ambos podamos redescubrir nuestras pasiones, Ridge. La vida es demasiado corta para dejar de lado las cosas que nos hacen verdaderamente felices."

Mientras bebían sidra a sorbos y compartían sus esperanzas y temores, creció entre ellos un sentimiento de conexión y camaradería. Los años que habían pasado separados les habían cambiado, pero en este espacio tranquilo e íntimo, estaban encontrando el camino de vuelta el uno al otro y a los sueños que una vez tuvieron.

Sus corazones latían al ritmo del suave rasgueo de la guitarra de Ridge y, por primera vez en

mucho tiempo, se sintieron llenos de posibilidades.

A medida que crecía la curiosidad de Sophie, también lo hacía su deseo de saber más sobre su difunta madre, Amy. Organizaba espectáculos de marionetas, cada uno de ellos representando una aventura diferente en la que Amy se había embarcado durante su enérgica juventud. Sara y Ridge veían con lágrimas y sonrisas cómo Sophie narraba animadamente las aventuras de su madre.

Sara no podía evitar sentir una profunda conexión con Amy a través de estas recreaciones. Era como si el espíritu intrépido de Amy hubiera encontrado una forma de vivir a través de su hija. Ridge también se sintió conmovido por los destellos de la vibrante personalidad de Amy que brillaban a través de Sophie.

Una noche, después de que Sophie se hubiera ido a dormir, Sara y Ridge se encontraron sentados en la acogedora sala común de la posada, bañados por el suave resplandor de la luz de las lámparas. Comenzaron a compartir anécdotas sobre Amy, recordando su risa contagiosa, su optimismo inquebrantable y su afición por las aventuras atrevidas.

"Ella siempre fue la valiente", dijo Ridge con una sonrisa cariñosa. "Recuerdo que un verano, cuando éramos niños, me convenció para subir a ese roble gigante cerca del lago. Yo estaba aterrorizado, pero ella hizo que pareciera lo más emocionante del mundo".

Sara rió entre dientes, con los ojos brillantes de recuerdos. "Amy tenía la habilidad de convertir los momentos ordinarios en aventuras extraordinarias. Recuerdo cuando nos convenció para hacer un viaje improvisado al pueblo vecino para probar su famoso helado. Ni siquiera nos importó que fuera noche de colegio".

Ridge asintió, con el corazón oprimido por el dolor y la gratitud. "Estoy tan agradecido de que Sophie tenga un pedazo de su madre en ella. Es como si el espíritu de Amy viviera a través de ella".

Sara extendió la mano y la puso sobre la de Ridge, un reconocimiento silencioso del vínculo que compartían a través de sus recuerdos de Amy. En ese momento, los muros que antes los separaban empezaron a derrumbarse y una sensación de cercanía y comprensión los invadió.

A medida que se hacía de noche, Sara y Ridge se enzarzaron en un divertido debate sobre las hazañas más atrevidas de Amy. Cada uno de ellos tenía su propia historia favorita para compartir, y se turnaron para tratar de superar al otro con cuentos de escapadas audaces de Amy.

"Recuerdo la vez que nos convenció para hacer submarinismo en Miller's Point", dice Sara con una sonrisa. "Todos estábamos aterrorizados, pero Amy se limitó a reírse y a decir: '¡Vamos, chicos, es una aventura!'".

Ridge se echó a reír, con los ojos brillantes de diversión. "Eso no fue nada comparado con la vez que nos convenció para colarnos de noche en el parque de atracciones abandonado. Pensé que nos iban a arrestar, pero Amy dijo que valía la pena arriesgarse por la emoción".

Sus bromas continuaron y pronto ambos se echaron a reír, olvidando momentáneamente el peso del pasado y sus circunstancias actuales. Cuando las carcajadas cesan, se miran a los ojos y les invade un profundo sentimiento de conexión y nostalgia.

Ambos se dieron cuenta de que, a pesar de los años que llevaban separados y de los retos a los que se habían enfrentado, existía una química innegable entre ellos. Era una química que se había forjado en el fuego de sus recuerdos compartidos y del amor perdurable que ambos habían sentido por Amy.

Sentados en la tranquilidad de la posada, bañados por el cálido resplandor de la luz de la lámpara, sabían que su viaje distaba mucho de haber terminado. Pero, por el momento, se contentaban con disfrutar de los recuerdos del pasado y de la promesa de un futuro lleno de nuevas aventuras y, tal vez, de una segunda oportunidad en el amor.

En medio de la crisis que los había vuelto a unir, Sara y Ridge no podían ignorar la innegable conexión que parecía haberse reavivado entre ellos. Lo que había comenzado como un tumultuoso reencuentro se había transformado en una profunda y significativa amistad. Ambos habían perdido a alguien a quien amaban profundamente y ese dolor compartido había creado un vínculo imposible de ignorar.

Sentados juntos, apoyándose mutuamente en la incertidumbre sobre la salud de Sophie, encontraron consuelo en la presencia del otro. Era como si el destino les hubiera vuelto a unir por una razón, y estaban decididos a aprovechar al máximo esta inesperada segunda oportunidad.

Hablaron hasta altas horas de la noche, compartiendo sus sueños, sus miedos y sus esperanzas para el futuro. Hablaron de las aventuras con las que habían soñado cuando eran adolescentes y de las nuevas aventuras en las que esperaban embarcarse como una familia improvisada. El uno en el otro, encontraron una fuente de fuerza y consuelo que ambos habían echado en falta durante demasiado tiempo.

Los dedos de Ridge rasgueaban distraídamente las cuerdas de su antigua guitarra, llenando la habitación de melodías suaves que parecían captar las emociones que ambos sentían. Los ojos de Sara brillaban con lágrimas, pero ya no eran lágrimas de tristeza o arrepentimiento. Eran lágrimas de esperanza y renovación.

Mientras esperaban los resultados de las pruebas de Sophie, Sara y Ridge se sentaron uno al lado del otro, con las manos entrelazadas y el corazón encogido por la preocupación y la expectación.

Ahora, se sentían como una familia mucho más cohesionada de lo que podría ofrecer cualquier veredicto judicial o título profesional. El amor y el cuidado que habían demostrado por Sophie, los recuerdos que compartían de Amy y la profunda conexión que habían forjado frente a la adversidad habían creado un vínculo irrompible.

Se miraron con una mezcla de ansiedad y esperanza, sabiendo que, fueran cuales fueran los resultados de las pruebas, estaban juntos en esto. Estaban preparados para afrontar cualquier reto

que se les presentara como un frente unido, unidos por su amor a Sophie y su compromiso compartido de proporcionarle un hogar afectuoso y estable.

Mientras esperaban el veredicto del médico, Sara y Ridge sabían que se embarcaban en un nuevo capítulo de sus vidas. Un capítulo lleno de incertidumbre, pero también de posibilidades de felicidad y plenitud. Juntos, estaban preparados para afrontar lo que les deparara el futuro, paso a paso.

Sus dedos permanecieron entrelazados, símbolo del vínculo inquebrantable que habían formado, y esperaron en silencio, sus corazones latiendo al ritmo del del otro mientras esperaban lo mejor y se atrevían a soñar con un mañana mejor.

♡ Capítulo 6 ♡

Mientras los días seguían pasando con ansiosa anticipación, Ridge y Levi se dedicaron a crear canciones edificantes para el próximo concierto de recaudación de fondos. Harían lo que fuera para ayudar a pagar las crecientes facturas médicas de Sophie. Las viejas hojas de letras sirvieron como base para sus esfuerzos creativos, y juntos, idearon nuevas melodías que llevaban el peso del nuevo propósito de Ridge como padre devoto.

El rústico granero convertido en estudio resonó con su exploración musical. Ridge volcaba sus emociones en cada nota, sus letras reflejaban el amor que sentía por su hija. No se trataba de las fugaces fantasías pop de su pasado, sino de auténticos éxitos en ciernes. El proceso creativo se convirtió en una liberación catártica para Ridge, que le permitió expresar el profundo cambio de su vida a través de la música.

Sin embargo, en vísperas de la grabación de las maquetas para el espectáculo que revitalizaría su carrera, Ridge se encontró luchando contra la inseguridad y la ansiedad. Las humillaciones que había sufrido en el escenario durante su infancia volvían a atormentarle. El miedo le corroía, diciéndole que su voz sería sonaba ridícula sin el llamativo pulido del estudio en el que una vez había confiado.

Cuando Ridge se puso al lado del micrófono, vaciló, con la voz entrecortada en la garganta. Se volvió hacia Levi, su mentor y amigo, y le confesó sus dudas. Creía que su momento musical había pasado y que el escenario ya no era su dominio. Levi, con una fe inquebrantable en el talento en bruto de Ridge, trató de reforzar su confianza. Pero las inseguridades de Ridge eran profundas y amenazaban con eclipsar el éxito potencial del concierto.

Sara, compasiva y comprensiva, reconoció los problemas de Ridge. Le sugirió ejercicios de calentamiento vocal para ayudarlo a recuperar la confianza en sí mismo. Tarde por la noche, en el porche, bajo el suave resplandor de la luna, armonizaban como en los viejos tiempos. La rica voz de Ridge le ponía la piel de gallina y se maravillaba del poder de la música para curar heridas y salvar lagunas emocionales.

Pero justo cuando la voz de Ridge empezaba a recuperar su fuerza, sobrevino el desastre. Una laringitis inducida por el estrés le dejó mudo y compungido sólo unos días antes del concierto que debía ser su reaparición. Parecía que sus cuerdas vocales le habían traicionado cuando más las necesitaba.

En ese silencio, Sara volvió a asumir el papel de cuidadora. Le dio a Ridge sopa de calabaza de la cocina de la posada, alimentando su cuerpo y su alma. Inventó historias para entretenerle, utilizando el humor y la creatividad para levantarle el ánimo. Su comunicación no verbal se convirtió en un experimento lúdico, una forma de conectar sin palabras.

Para Sara, acostumbrada al vertiginoso mundo de los reportajes y las preguntas a gritos, esta quietud fue una revelación. Se encontró a sí misma floreciendo en los momentos tranquilos, descubriendo una conexión más profunda con Ridge. Era un lado de él que no había conocido antes, un hombre amable y cariñoso oculto bajo el ruido del mundo.

Con la voz de Ridge parcialmente restablecida, surgió entre ellos un conmovedor dúo. Mientras sus voces se entrelazaban a la perfección, Sara miró a Ridge a los ojos y se preguntó si ese hombre amable siempre había estado ahí, silenciado por la cacofonía de las distracciones mundanas. Con el día de la actuación cada vez más cerca, se apresuraron a concretar la letra, impulsados únicamente por su amor a Sophie y a la música que los había vuelto a unir.

Cuando Ridge se puso delante del micrófono en su viejo granero rústico convertido en espacio de trabajo musical, el peso de la duda se apoderó de él. Los recuerdos de su pasado, de las veces en que su canto country poco refinado había sido objeto de burlas y abucheos por parte de un público implacable, le invadieron. Se le hizo un nudo en la garganta y luchó por encontrar su voz. Parecía como si su momento musical hubiera pasado, un sueño fugaz que permanecería para siempre fuera de su alcance, a pesar de los inquebrantables elogios de Levi a su perdurable talento vocal en bruto. Los fantasmas de sus fracasos musicales le perseguían, haciéndole preguntarse si alguna vez podría triunfar de verdad.

A pesar de sus reservas y de la pesada carga de la duda, Ridge había hecho una solemne promesa a su hija enferma, Sophie. Había prometido interpretar su nana favorita de la infancia en el escenario del concierto, y estaba decidido a mantener esa promesa, sin importar los obstáculos. Fue durante este difícil momento cuando la compasiva Sara, una amiga de confianza de la familia, intervino para ofrecer su apoyo.

Las noches en el porche de la posada Apple Blossom se llenaban de música y recuerdos mientras Ridge y Sara ensayaban sus canciones. La voz de Ridge, antes llena de dudas, se había transformado en algo realmente extraordinario. Era relajante, rica y llena de emoción. Sara no podía evitar sentirse conmovida por su sonido y se le ponía la piel de gallina, como solía ocurrir en sus días de instituto cuando armonizaban hasta altas horas de la noche.

Su química vocal innata era innegable, y parecía tan vibrante como siempre. La música se convirtió en una fuente de consuelo y fuerza durante los angustiosos días previos al concierto. Cantaban bajo la luz de la luna y la suave brisa arrastraba sus voces hasta la noche. Era un recordatorio de la profunda conexión que compartían, una conexión que nunca se había desvanecido del todo.

Se dio cuenta de que el ruido y el caos constantes de su carrera le habían impedido conectar de verdad con los demás a nivel personal. Ahora, con Ridge y Sophie a su lado, sentía una profunda sensación de pertenencia y propósito.

El vínculo entre Sara y Ridge se hizo más fuerte cada día que pasaba y descubrieron que podían comunicarse a un nivel mucho más profundo que antes. Fue un periodo de transformación para ambos, que tendría un profundo impacto en su futuro juntos.

No pudo evitar sorprenderse de la profundidad de sus sentimientos por él. Siempre lo había visto como el fugitivo, el músico carismático que había abandonado la ciudad en busca de fama. Pero ahora veía una faceta diferente, la de un hombre vulnerable y sensible que se había enfrentado a muchos contratiempos.

Su conexión se hizo más profunda a medida que pasaban los días juntos, compartiendo historias, risas y tranquilos momentos de reflexión. Descubrieron que tenían más en común de lo que nunca habían imaginado y sus corazones empezaron a abrirse a la posibilidad de un futuro juntos.

Una tarde, mientras descansaba de componer canciones, Sara decidió hornear una tanda de sus famosas magdalenas de manzana y canela. El aroma de especias calientes y manzanas frescas llenó la cocina de la posada, y Ridge no pudo resistir la tentación mientras seguía el tentador aroma.

Observó fascinado cómo Sara mezclaba los ingredientes con destreza, moviendo las manos con una gracia fruto de años de práctica. Mientras las magdalenas se cocían en el horno, compartieron anécdotas sobre sus dulces favoritos de la infancia y la alegría que la repostería había traído a sus vidas.

Cuando las magdalenas estuvieron por fin listas, se sentaron juntos a la mesa de la cocina, saboreando cada bocado. Ridge no pudo evitar maravillarse ante la profundidad del talento de Sara. Su capacidad para crear música hermosa y deliciosos productos horneados parecía una combinación poco común, y él se sentía afortunado de formar parte de ella.

Mientras disfrutaban de sus magdalenas y de su mutua compañía, sabían que no sólo estaban creando música, sino también recuerdos que durarían toda la vida. El camino que tenían por delante era incierto, pero estaban preparados para afrontarlo juntos, armados con sus canciones, su amor y un nuevo aprecio por los placeres sencillos de la vida.

♡ Capítulo 7 ♡

La noche anterior al concierto benéfico de Ridge en su ciudad natal fue agridulce. Era la culminación de semanas de duro trabajo y dedicación mientras se preparaba para subir al escenario ante su comunidad. Había reunido su voz y su confianza para interpretar las canciones que más significaban para la pequeña Sophie, canciones que ahora tenían un significado más profundo para él como padre devoto.

Toda la ciudad bullía de emoción, esperando ansiosamente el regreso del hijo pródigo músico que había estado ausente durante tanto tiempo. Ridge había sido un juglar errante, persiguiendo sueños fugaces de estrellato pop y buscando validación en todos los lugares equivocados. Pero ahora, volvía a sus raíces, un vagabundo reformado anclado en los lazos de la familia encontrada.

Ridge se encontraba en el precipicio de su esperado concierto en su ciudad natal, un hombre transformado por una nueva determinación y el profundo sentido de propósito que la paternidad le había otorgado. No eran sólo canciones; eran los ecos de su viaje, un viaje que le había llevado del inquieto vagabundo al padre firme, todo ello bajo la atenta mirada de las mismas estrellas que habían sido testigos de sus años de búsqueda de un lugar al que llamar hogar. Cada nota que tocaba, cada palabra que cantaba, contenían el peso de su pasado y la promesa de su futuro.

Lo encontró en el patio iluminado por la luna de la posada Apple Blossom, con los dedos rasgando suavemente los acordes familiares de su guitarra trillada. La vacilante luz de las velas proyectaba sombras juguetonas sobre su rostro, y era evidente que viejas dudas e inseguridades volvían a invadir su mente, atormentándolo en la víspera de su esperada actuación.

Sara se acercó a él con una suave sonrisa, con el corazón oprimido por saber lo que ese momento significaba para Ridge. Podía sentir el peso de sus sueños, los años de anhelo e incertidumbre, y quería ofrecerle consuelo y tranquilidad. Extendió la mano y la puso suavemente sobre la de él, haciendo que levantara la vista y la mirara.

"¿Estás bien?", preguntó, su voz una melodía tranquilizadora en la silenciosa noche.

Ridge suspiró, con los dedos quietos sobre las cuerdas de la guitarra. "Sólo estoy... nervioso, supongo. Hacía tanto tiempo que no actuaba así".

Sara le apretó la mano con suavidad, su tacto como una fuerza de apoyo. "Tú tienes esto, Ridge. Tu música, tu voz, son parte de lo que eres. Y Sophie cree en ti. Cuenta contigo para que mañana le cantes su nana favorita".

Los ojos de Ridge se suavizaron al mirar a Sara. "¿De verdad crees que puedo hacerlo?"

Sara asintió, con la mirada fija. "Sé que puedes. Y no sólo por tu talento, sino por el amor que sientes por Sophie. Esa es una poderosa fuente de fuerza".

Ridge sonrió, con un atisbo de gratitud en los ojos. "Gracias, Sara. Tu fe significa mucho para mí".

Mientras estaban sentados juntos en el patio iluminado por la luna, la noche parecía contener la respiración como si también creyera en la magia que estaba a punto de desatarse. Y en ese momento de tranquilidad, mientras sus dedos se entrelazaban, Sara no pudo evitar preguntarse si su conexión era más profunda de lo que jamás había imaginado.

La pregunta de Ridge flotaba en el aire, cargada de duda y vulnerabilidad. Había pasado tantos años persiguiendo sueños fugaces y fama momentánea y ahora, como padre con nuevas raíces y responsabilidades, se preguntaba si su momento musical le había pasado de largo definitivamente. El peso de sus decisiones pasadas parecía pesar sobre él, haciéndole preguntarse si la gente, y en concreto él mismo, podría cambiar alguna vez de raíz.

Tomando la mano áspera y gastada de Ridge entre las suyas, Sara habló con ternura y convicción. "Ridge, creo que la gente puede cambiar. Lo he visto. Te he visto cambiar desde que supiste lo de Sophie, desde que te convertiste en padre. Has asumido una responsabilidad que te ha transformado, y veo ante mí a un hombre diferente".

Ridge sintió que le invadía un calor cálido, un rayo de esperanza en la oscuridad de sus dudas. Las palabras de Sara fueron un salvavidas, un recordatorio de que el cambio era posible y de que el camino que estaba siguiendo, aunque diferente del que había imaginado, seguía mereciendo la pena.

Mientras Sara cogía la mano de Ridge, con los dedos entrelazados, continuó: "Tu amor por Sophie, la forma en que te preocupas por ella y las canciones que has escrito para ella, ahí es donde reside tu verdadera fuerza. Y eso es lo que brillará mañana en tu música. Puede que no sea sobre la fama, pero será sobre algo aún más poderoso: el amor, la conexión y la curación que la música puede aportar".

Ridge no pudo evitar sonreír, sintiendo una mezcla de gratitud y alivio. "Gracias, Sara. Tienes una forma de hacerme ver las cosas de otra manera".

Sara sonrió como él y le dio un apretón tranquilizador en la mano. "Estamos juntos en esto, Ridge. Tu éxito es nuestro éxito, y estamos aquí para apoyarte en cada paso del camino".

En ese momento, sentados en el patio iluminado por la luna, su conexión se hizo más profunda. Fue como si ambos hubieran encontrado algo inesperado y hermoso en medio de las incertidumbres de la vida: un entendimiento compartido, un vínculo que iba más allá de la amistad y un atisbo de algo más profundo.

Bajo la tranquila mirada de las luciérnagas y las centelleantes estrellas nocturnas, Ridge y Sara compartieron un tierno y sincero beso. Fue un momento que pareció suspender el tiempo, una pausa en sus tumultuosas vidas. La calidez de su cercanía, la suavidad de sus labios y la profundidad de sus emociones se entrelazaron en aquel primer beso.

Para Ridge fue una revelación. Había pasado tantos años persiguiendo la ilusión de la fama y el éxito, creyendo que su inquieto vagabundeo lo definía. Pero en ese beso, sintió algo más profundo: una conexión que había anhelado, un sentimiento de pertenencia que nunca había conocido. Fue una promesa: la promesa de apoyarse mutuamente, de apreciar el amor que

sentían por Sophie y de explorar la posibilidad de algo más entre ellos.

Sara también se sintió conmovida por el beso. Fue la culminación de años de emociones no expresadas, una liberación de sentimientos reprimidos que habían permanecido en su interior desde sus días de instituto. Vio el potencial de un nuevo comienzo, un nuevo capítulo en sus vidas que ninguno de los dos había previsto. Era un beso que prometía amor, crecimiento y curación.

El teléfono de Sara interrumpió bruscamente el momento. El estridente tono de llamada cortó el aire, rompiendo el hechizo. La expresión de Sara pasó del afecto a la preocupación cuando miró el teléfono. Era una llamada inesperada que exigía su atención inmediata. Se le encogió el corazón al darse cuenta de que no podía ignorar la interrupción.

"Tengo que atender esta llamada, Ridge", dijo Sara, con la voz llena de pesar.

Ridge asintió, su propia decepción evidente. "Entiendo, Sara. Adelante".

Cuando ella respondió a la llamada y se alejó de Ridge, él la observó con una mezcla de aprensión y esperanza. Fuera cuales fueran las noticias que llegaran, las afrontarían juntos, igual que habían afrontado todos los retos de este impredecible viaje.

El ajetreo del día siguiente pasó a un segundo plano mientras Sara escuchaba atentamente la voz al otro lado de la línea. Su ceño se frunció y su corazón se aceleró mientras asimilaba la inesperada información. Cuando por fin terminó la llamada y volvió a Ridge, su expresión era una mezcla de sorpresa y urgencia.

"Ridge", empezó, con la voz ligeramente temblorosa, "necesito ver al juez Holden inmediatamente. Se trata de Sophie".

Los ojos de Ridge se abrieron de par en par con preocupación. La alegría y la expectación de su actuación fueron sustituidas por la preocupación por su pequeña. "¿Qué ha pasado?"

Sara le explicó rápidamente la situación, la inesperada decisión del juez y la urgencia del asunto. Ridge asintió, resurgiendo su determinación.

"Iremos juntos", dijo con firmeza. "Lo que sea necesario para asegurarnos de que Sophie está bien".

Mientras se marchaban apresuradamente, asegurándose de que Jenny supiera cómo estaba Sophie, Ridge no pudo evitar preguntarse si su recién descubierta conexión y la promesa de su beso serían suficientes para superar los retos que les esperaban.

La llamada urgente del juez Holden había interrumpido la serenidad de la noche, apartando a Sara del tierno momento que había compartido con Ridge. Era una llamada que no podía ser ignorada, y el peso de la situación flotaba pesadamente en el aire.

Mientras Sara se dirigía al juzgado, su mente bullía de preocupación e incertidumbre. Esperaba

que sus esfuerzos por crear un hogar estable y afectuoso para Sophie bastaran para convencer al juez de que podían proporcionar el mejor entorno para la niña. Pero ahora temía que sus sueños de formar una familia se estuvieran desvaneciendo.

Cuando llegó al juzgado, la expresión severa del juez Holden revelaba la gravedad de la situación. Había pasado semanas evaluando las condiciones de vida, los vínculos afectivos y la estabilidad que ofrecían tanto Sara como Ridge. Era una decisión que pesaba mucho sobre sus hombros.

"Señora Hanson", empezó el juez, con voz mesurada, "he considerado cuidadosamente todos los factores implicados en este caso. Nunca es fácil tomar una decisión cuando se trata del bienestar de un niño".

El corazón de Sara latía con fuerza en su pecho mientras escuchaba atentamente. Sabía que la decisión del juez tendría un profundo impacto en la vida de Sophie, y sólo podía esperar que él hubiera visto el amor y la dedicación que habían puesto en cuidarla.

"Señor Lockhart", continuó el juez Holden, dirigiendo su atención a Ridge, "elogio sus esfuerzos por mantener a su hija y su reciente compromiso con la paternidad. Sin embargo, no puedo ignorar su pasado de falta de fiabilidad".

La expresión de Ridge decayó y apretó los puños con frustración. Esperaba que su renovada dedicación y las sentidas canciones que había escrito para la recaudación de fondos bastaran para convencer al juez de su cambio de actitud.

"A la luz de las pruebas que tengo ante mí", concluyó el juez, "he decidido conceder la custodia a la Sra. Hanson. Creo que puede proporcionar un hogar estable y afectuoso a Sophie".

Los ojos de Sara se llenaron de lágrimas, una mezcla de alivio y tristeza. Había conseguido la custodia de Sophie, pero a costa de los sueños y aspiraciones de Ridge como padre.

La decisión del juez pesó mucho sobre Ridge mientras permanecía allí, procesando la dura realidad del resultado. Le dolía el corazón al pensar que le separarían de Sophie, la hija que acababa de descubrir y a la que había llegado a querer tan profundamente.

Había puesto toda su alma en las canciones que había escrito para la recaudación de fondos, con la esperanza de que no sólo cubrieran las necesidades médicas de Sophie, sino que también demostraran su compromiso con ella. Pero ahora, esas canciones se sentían como un amargo recuerdo de lo que podría haber sido.

Sara también sintió una mezcla de emociones. Había luchado por la custodia de Sophie, creyendo que era la mejor manera de asegurar el futuro de la niña. Pero no podía evitar sentir pena por Ridge, que también había llegado a querer a Sophie como si fuera suya.

Al salir del juzgado, el peso de la decisión del juez se cernía sobre ellos como una nube oscura. El futuro de Sophie era ahora incierto, y la promesa de su recién descubierta conexión y el beso que habían compartido parecían distantes y frágiles ante este desgarrador desenlace.

La zona entre bastidores era un caos cuando Ridge, con el rostro enrojecido por la ira y la frustración, apartó de un empujón a su mentor, Levi. El hombre mayor había sido una fuente de orientación y apoyo, convenciendo a Ridge de que la vulnerabilidad y sus canciones sinceras podían redimir incluso a un alma errante como la suya.

Levi se tambaleó hacia atrás, con la sorpresa y la decepción grabadas en el rostro. Había creído en la transformación de Ridge y había visto en él el potencial para convertirse en un padre cariñoso y responsable. Pero el arrebató de Ridge hizo añicos esas esperanzas en un instante.

"¡Ridge, espera!" Levi le gritó, pero Ridge ya se alejaba furioso, con la mente nublada por una mezcla de ira, dolor y dudas. Había puesto todo su corazón en aquellas canciones, con la esperanza de demostrar que había cambiado, que podía ser el padre que Sophie necesitaba. Pero ahora sentía que todos esos esfuerzos habían sido en vano.

Ridge se encontraba fuera del local, aspirando el aire fresco. El peso de la situación le presionaba y no podía evitar repetir en su mente la decisión del juez Holden. Había llegado tan lejos, había trabajado incansablemente para enmendar su camino y, sin embargo, parecía que su pasado lo definiría para siempre.

Entre bastidores, la conmoción y la repentina marcha de Ridge no habían pasado desapercibidas. La abrupta salida de Ridge dejó a Sara preguntándose si esto era el resultado de que las personas y sus caminos nunca cambian de verdad.

El día que se suponía que iba a ser una celebración se había convertido en un desgarrador recordatorio de los retos a los que aún se enfrentaban.

♡ Capítulo 8 ♡

Acurrucado en la silenciosa trastienda del local, Ridge sentía que el peso del mundo lo aplastaba. Los ecos del fallido concierto benéfico y de la dura decisión sobre la custodia aún reverberaban en su mente. Había creído que actuar para el pueblo no sólo ayudaría a Sophie, sino que también le redimiría a los ojos de quienes le habían visto tropezar antes. Ahora, lo único que sentía era una profunda sensación de fracaso.

La habitación en penumbra ofrecía poco consuelo mientras Ridge intentaba dar sentido a los pedazos rotos de sus sueños. Sus dedos acariciaban distraídamente las cuerdas de su guitarra, pero las melodías que solían fluir sin esfuerzo ahora se le escapaban. Las paredes parecían cerrarse a su alrededor, sofocándolo con el peso de sus propias dudas.

Mientras los pensamientos de Ridge se arremolinaban en la oscuridad, de repente oyó el suave sonido de unos pasos que se acercaban. Al principio, pensó que podría ser Levi, que venía a ofrecer algunas palabras de aliento o consuelo. Pero cuando se dio la vuelta, se encontró con una visión inesperada.

La postura defensiva de Ridge se desvaneció cuando vio a la pequeña Sophie de pie, con los ojos llenos de lágrimas al encuentro de los suyos. Llevaba en la mano un pequeño ramo de flores silvestres que habían vivido días mejores y, en su mano temblorosa, aferraba su viejo y andrajoso cancionero. Era el mismo cancionero que una vez estuvo lleno de baladas que él había escrito con la esperanza de conectar con la hija que acababa de descubrir.

La presencia de Sophie en la habitación fue a la vez sorprendente y desgarradora. Ridge podía ver la decepción en sus ojos, un reflejo de su propia sensación de fracaso. No podía soportar ver cómo la esperanza que había encendido en ella se desvanecía lentamente.

Con voz temblorosa, Sophie extendió su pequeña mano hacia Ridge, con los dedos temblorosos. Era sólo una niña y, sin embargo, su súplica estaba llena de una madurez que llegó al corazón de Ridge. Le suplicó que no se marchara, que no separara su nuevo vínculo. Sophie había experimentado el amor de un padre cariñoso por primera vez, y la idea de perderlo ahora era insoportable.

Mientras Sophie hablaba entre sollozos, compartió las historias que su madre, Amy, solía contarle sobre el chico con fuego en la voz. Amy le había contado la mágica noche del baile de graduación en la que se dejaron llevar y cómo Ridge le había dejado su collar de púas de guitarra a la mañana siguiente, un símbolo de su fugaz conexión antes de salir corriendo en busca del estrellato.

A Ridge le dolió el corazón al darse cuenta del peso de los años que había perdido persiguiendo una gloria desvanecida. La mano temblorosa de Sophie extendió el desgastado collar de púas de guitarra, símbolo de que las acciones tenían consecuencias.

La fe inquebrantable de Sophie en él, junto con el recuerdo de Amy y la comprensión de la lealtad de Sara, despertaron algo en lo más profundo de Ridge. No podía dejar pasar este

momento. Con una nueva determinación, cogió a la valiente Sophie, con el corazón lleno de determinación, y se apresuró a declarar su voto.

A Ridge se le llenaron los ojos de lágrimas y asintió con la voz entrecortada por la emoción. "Te lo prometo, Sophie", dijo en voz baja, con el corazón oprimido pero decidido. "No te defraudaré. Estaré aquí para ti, pase lo que pase".

El rostro de Sophie se iluminó con una frágil sonrisa y rodeó a Ridge con sus brazos en un fuerte abrazo. Fue un momento de profunda conexión, un vínculo que trascendía las palabras y la música. En aquella habitación pequeña y desordenada, Ridge se hizo un voto silencioso: lucharía por Sophie, por su familia poco convencional y por el amor que había entrado inesperadamente en su vida.

Era un nuevo comienzo, una oportunidad de reescribir la historia de su vida, y Ridge estaba decidido a aprovecharla con ambas manos.

Galvanizado por las palabras de Sophie y sabiendo que el espíritu resistente de su difunta alma gemela Amy y el corazón leal de la firme Sara aún creían en su potencial de redención, Ridge tomó una decisión. Cogió a su valiente hija en brazos y corrió a hablar con Sara.

Con las gotas de lluvia cayendo fuera, Ridge aporreó la puerta de la habitación de Sara, con el corazón acelerado por la urgencia. Sabía que ésta era su última oportunidad, su última oportunidad de reunirse como una familia poco convencional. Perder la custodia de Sophie significaba perder a la niña que más quería, y Ridge no podía soportar esa idea.

Cuando Sara abrió la puerta, con los ojos llenos de sorpresa e incertidumbre, Ridge desahogó su corazón. Habló de su amor por Sophie, de su deseo de ser el padre que ella merecía. Habló de su amor por Sara, de su creencia en su potencial para ser felices juntos. Y mientras la miraba a los ojos, juró no dejarla ir nunca más.

"Sara", dijo, con la voz entrecortada, "no puedo cambiar el pasado, pero puedo cambiar el futuro. Quiero ser el hombre que debería haber sido siempre. Por Sophie, por ti, por nosotros. Estoy listo para escribir nuestro tan esperado final feliz juntos, con cada letra directamente desde mi corazón humillado y curado, lleno de esperanza y devoción."

Sus palabras flotaron en el aire mientras esperaba la respuesta de Sara. Sabía que tenía que hacerle creer en él, confiar en que estaba preparado para ser el hombre y el padre que ella siempre había visto en él.

Al otro lado de la puerta, Sara estaba de pie, con el corazón dividido entre el pasado y el futuro. Había visto a Ridge en sus momentos más bajos, había sido testigo de sus defectos y fracasos, pero también había vislumbrado el hombre que podía llegar a ser. Y ahora, él estaba ante ella, vulnerable y sincero, poniendo su corazón en juego.

A Sara se le llenaron los ojos de lágrimas al escuchar la súplica de Ridge. Quería creerle, creer que realmente había cambiado y que su historia de amor podría tener el final feliz que merecía.

Pero había tanto en juego: la felicidad y la estabilidad de Sophie, los sueños que todos habían compartido.

Sara rezó en silencio, una súplica al universo para que la guiara a la hora de tomar la decisión correcta. Sabía que lo que eligiera marcaría su futuro y no podía permitirse cometer un error.

En ese momento de suspensión, se atrevieron a imaginar lo imposible: una familia feliz, que resurgía con fuerza de las cenizas de sus ayer heridos. Era un sueño al que ambos se habían aferrado, una visión del amor conquistándolo todo, y ahora parecía estar a su alcance.

La luz del pasillo proyectaba un cálido resplandor en sus rostros mientras se miraban, sus ojos reflejaban la esperanza y la incertidumbre que tenían por delante. Sabían que el camino no sería fácil, que habría retos y dudas que superar, pero estaban dispuestos a dar ese salto de fe, a creer en el poder del amor para curar y transformar.

Los ojos arrugados de Ridge contenían el peso de una sabiduría duramente adquirida, y su mano de músico, extendida y callosa, anhelaba consuelo y conexión. Había recorrido un largo y tortuoso camino para llegar a este momento, para darse cuenta de que sus días de vagabundeo sin rumbo habían terminado. Había encontrado su propósito en la pequeña Sophie, la hija que nunca supo que tenía, y estaba decidido a ser el padre que ella se merecía.

Sara vio algo en los ojos de Ridge que hablaba de cambio y crecimiento. Vio al hombre en el que se había convertido, el hombre que ella siempre había creído que podía llegar a ser. Con un corazón cauteloso pero esperanzado, se acercó a él y tomó su mano entre las suyas, dispuesta a llevarlo a casa.

Mientras estaban allí juntos, con las manos entrelazadas, sabían que su viaje no había hecho más que empezar. Pero también sabían que tenían algo poderoso: un amor capaz de superar cualquier obstáculo, una familia nacida de las cenizas de sus historias rotas. Juntos escribirían el siguiente capítulo de su historia, uno lleno de esperanza, curación y la promesa de un mañana mejor.

♡ Capítulo 9 ♡

Conmovida por la cruda revelación de amor duradero de Ridge durante su apasionado y lacrimógeno llamamiento de la pequeña Sophie rogándole que no se marchara, la cansada reportera de investigación Sara se encontró en una encrucijada. Durante mucho tiempo, la ciudad había sido su refugio, el lugar donde perseguía mordaces primicias políticas bajo la implacable presión de su exigente editor, Max. Era una vida de plazos acelerados y reportajes estresantes, una vida que parecía importante pero que la dejaba vacía.

Pero al mirar a Ridge, el hombre al que una vez había amado en secreto y que ahora se había convertido en el ancla de su vida, y a Sophie, la niña que había encontrado en ellos la familia que siempre había anhelado, Sara se dio cuenta de que sus prioridades habían cambiado. La ciudad ya no tenía el mismo atractivo que antes. El abrazo tranquilo y acogedor del pequeño pueblo y la calidez de la comunidad que los había acogido se sentían como en casa.

Así que, con una sensación de resolución, Sara decidió cancelar sus planes de partida. Se quedaría en Star Valley con Ridge y Sophie y construirían una vida juntos. Para su sorpresa y alivio, Max había aliviado la presión que ejercía sobre ella la búsqueda de mordaces primicias políticas después de que ella le propusiera la idea de hacer un perfil de los héroes cotidianos de la comunidad.

Y mientras brillaban las gotas de rocío de la mañana, Ridge subió al escenario para estrenar sus conmovedoras baladas. El recinto estaba repleto de caras conocidas y Ridge recibió su primera ovación de pie. Miró al público, con lágrimas de felicidad en los ojos, y vio a Sara y a una burbujeante Sophie que le aclamaban orgullosas desde la primera fila.

Fue un momento de realización para Ridge. Comprendió que su inquieto corazón había encontrado por fin su hogar en este valle, en esta pequeña ciudad, en esta familia recién descubierta. Los aplausos y la adoración del público eran gratificantes, pero lo que realmente importaba era el amor de Sara y Sophie. Y mientras cantaba las altas notas de sus baladas, Ridge supo que estaba exactamente donde debía estar.

En el corazón del valle, Ridge se encontró creativamente recargado e inspirado cuando se retiró a su viejo granero convertido en estudio de grabación. El débil canto del gallo al amanecer servía de sinfonía natural para acompañar a su guitarra acústica. Una vez más, Ridge había renunciado voluntariamente a las giras, prefiriendo dar prioridad a su papel de padre devoto de Sophie.

Su viaje introspectivo le llevó a una conexión más profunda con su música. Las melodías fluían libremente, contando historias sobre la aceptación de segundas oportunidades y la búsqueda de la belleza en los momentos cotidianos de la vida. Las canciones de Ridge eran un reflejo de su propia transformación, y cada acorde resonaba con autenticidad y emoción. Vertió su corazón en su música, canalizando sus experiencias como padre y compañero en cada nota.

Mientras rasgueaba su guitarra y cantaba melodías conmovedoras, Ridge sonreía al ver a la pequeña Sophie jugar cerca de él. Se había convertido en su musa, su risa inocente y su energía desbordante alimentaban su creatividad. También había empezado a trabajar la madera,

fabricando intrincados juguetes que alegraban los brillantes ojos de Sophie. Había una nueva tranquilidad en la vida de Ridge, un sentido de pertenencia y propósito que se le había escapado durante sus días de perseguir el aplauso y el protagonismo.

Ahora, la inspiración surgía de lo ordinario. La belleza de un amanecer, la calidez de un abrazo y las sencillas alegrías de la vida familiar se convirtieron en los temas de su música. Sus canciones estaban impregnadas de la sabiduría de un hombre que había encontrado los tesoros más preciados en su propio patio trasero. Cada rasgueo de las cuerdas de la guitarra era un testimonio de su viaje de autodescubrimiento y del profundo amor que había encontrado con Sara y Sophie.

Mientras tarareaba dulces melodías mientras trabajaba en los juguetes artesanales de madera de arce, Ridge reflexionó sobre el efecto tranquilizador y enraizador que Sara tenía en su vida. Su presencia se había convertido en el ancla que lo mantenía firme en los altibajos de la vida. Mientras daba forma a cada delicado juguete, pensaba en lo cariñosa que había sido Sara, no sólo con Sophie, sino también con él. Ella le había mostrado el poder del amor y la aceptación, y él le estaba eternamente agradecido.

Bajo el extenso roble, Ridge encontró consuelo en el repetitivo movimiento de tallar. Las virutas de madera caían suavemente al suelo, creando una pequeña pila a sus pies. Trabajaba con precisión y cuidado, poniendo todo su corazón en cada pieza que creaba. Los juguetes que fabricaba eran algo más que juguetes; eran símbolos del amor y la devoción que había encontrado en este nuevo capítulo de su vida.

Con cada golpe del cuchillo, Ridge sentía una sensación de propósito que había añorado durante sus días de inquietud y vagabundeo. La madera de arce parecía responder a su tacto, transformándose en animales que alegrarían el corazón de Sophie. Fue en estos tranquilos momentos de creación cuando Ridge encontró su verdadera vocación, no en el estruendo de la multitud, sino en el simple acto de crear algo con amor.

Cuando el crepúsculo descendió y las estrellas empezaron a centellear en el cielo nocturno, Ridge no pudo contener su alegría. Pronunció una canción con su preciada guitarra, llena de asombro y gratitud. Las notas bailaban en el aire, llevando consigo la felicidad colectiva de su nueva familia.

Sara y Sophie se unieron a la celebración, armonizando sus voces con la sentida serenata de Ridge. Lágrimas de alegría brillaron en los ojos de Sara mientras estrechaba a Sophie, sintiendo el calor del cariñoso abrazo de Ridge. Fue un momento de felicidad pura y desenfrenada, la culminación de su viaje juntos.

Aquella noche mágica, a la luz de la hoguera, se mecían suavemente al son de la música, con los corazones latiendo en armonía. Por primera vez, se sintieron realmente como una familia, unidos por el amor y las pruebas que habían superado. Fue una vuelta a casa en todos los sentidos de la palabra, un regreso al lugar al que pertenecían sus corazones: juntos.

♡ Capítulo 10 ♡

En los idílicos meses que siguieron a la recuperación de Sophie y a la decisión de Sara de quedarse en Star Valley, sus vidas adquirieron un nuevo ritmo de tranquilidad y unión. La familia, antes en apuros, se encontraba ahora en un lugar de estabilidad y satisfacción, con los días llenos de las sencillas alegrías de la vida en el campo.

La salud de Sophie se había estabilizado por fin, gracias al tratamiento experimental que había hecho remitir milagrosamente su misteriosa enfermedad. Recuperada su vibrante energía, aprovechó con entusiasmo la oportunidad de ayudar a la comunidad. Bajo la dirección de Sara, se unió a los vecinos para recoger panales de las colmenas locales y huevos frescos de las simpáticas gallinas que merodeaban por el jardín de la posada. Estas pequeñas responsabilidades le enseñaron las recompensas del trabajo duro y la responsabilidad, y se sintió orgullosa de sus nuevas tareas.

Sara había encontrado su propio propósito en Star Valley. Había instalado su oficina improvisada en el amplio porche delantero de la posada Apple Blossom, donde podía trabajar mientras disfrutaba de la serena belleza del campo. Su portátil descansaba sobre una colcha tejida a mano que Maggie, la propietaria de la posada, le había regalado con mucho cariño.

Cada día que pasaba, Sara se adentraba más en su escritura, relatando las historias de los héroes anónimos que poblaban su unida comunidad. Atrás quedaban los días en los que perseguía la fama y los titulares sensacionalistas en la ciudad. En su lugar, se sintió realizada al contar las historias de gente corriente que mostraba un valor y una bondad extraordinarios. Sorbiendo té de flor de saúco mientras tecleaba, se maravillaba de cómo su vida se había transformado y de cómo la búsqueda de la familia y de una escritura significativa había sustituido a la incesante búsqueda del reconocimiento.

En cuanto a Ridge, este músico introspectivo había experimentado una profunda transformación. Hacía tiempo que había abandonado el mundo superficial de los ejecutivos discográficos y los estudios de grabación impersonales en busca de la libertad artística y la autenticidad. Ya no se pasaba el día montando jingles para la radio, sino que su música fluía orgánicamente, inspirada por el sereno entorno de Star Valley.

En las silenciosas mañanas de invierno, Ridge paseaba tranquilamente con Sophie, compartiendo momentos de conexión mientras paseaban por el campo. Su guitarra, antes una herramienta para el éxito comercial, se convirtió ahora en un instrumento de amor. Sus letras estaban impregnadas del profundo afecto que sentía por su familia, y sus canciones resonaban con la sinceridad de un hombre que por fin había encontrado su verdadera vocación.

Aunque Ridge había dejado atrás la vida de giras constantes, había ganado algo mucho más valioso: la oportunidad de estar al lado de Sophie mientras crecía y prosperaba. Celebró los hitos que se había perdido durante sus años en la carretera, sumergiéndose en las alegrías de la paternidad.

Juntos, volaban cometas junto a la orilla del río, con sus risas flotando en el viento. En las noches

despejadas, subían a la rústica casa del árbol que Ridge había construido para Sophie y miraban las estrellas, señalando las constelaciones y pidiendo deseos a las estrellas fugaces.

El vínculo entre Ridge, Sara y Sophie se hacía más fuerte cada día que pasaba, un testimonio de la resistencia del espíritu humano y del poder perdurable del amor. En el corazón de Star Valley habían encontrado no sólo un lugar al que llamar hogar, sino también una familia forjada en el fuego de la adversidad y fortalecida por los sencillos placeres de la vida en el campo.

En el pasado, Sara se había dejado llevar por la búsqueda incesante de la fama y el atractivo de los galardones llamativos. Su carrera se había caracterizado por perseguir historias que acapararan titulares y atención. Pero ahora, sentada en el porche de la posada, no podía evitar apreciar la belleza de los momentos sencillos en los que se había convertido su vida. Había dejado de centrarse en el brillo y el glamour de la ciudad para centrarse en las historias genuinas de los héroes cotidianos de su pequeño pueblo, que celebraban la resistencia y el coraje de las personas que había llegado a conocer y amar en Star Valley.

Ahora, Ridge se deleitaba con la sencilla alegría de crear música que le salía de lo más profundo del alma. Su estudio, situado en el rústico granero, se había convertido en un santuario donde podía dejar fluir libremente su creatividad. Ya no tenía que componer cuñas radiofónicas en estudios impersonales ni buscar otro trabajo. En cambio, encontraba la inspiración en las silenciosas mañanas de invierno y en la serena campiña que le rodeaba. Mientras paseaba tranquilamente con la dulce Sophie, a menudo tarareaba dulces melodías sobre el efecto tranquilizador y enraizador de Sara en su vida.

Cambiando las giras por canciones de cuna por la noche, las letras de Ridge estaban llenas del amor que sentía por su recién descubierta familia. Sus canciones ya no hablaban de la fama y la fortuna efímeras, sino de la profunda belleza de la vida cotidiana y de los profundos vínculos que había forjado. Ridge había descubierto que su verdadero propósito no consistía en perseguir el aplauso o el protagonismo, sino en el simple hecho de hacer música que llegara al corazón de sus seres queridos.

Juntos, Sara y Ridge habían encontrado un nuevo ritmo de vida. Aunque Sara seguía manteniendo algunos lazos electrónicos con su vida anterior en Nueva York, adoptó una forma de vida más flexible y satisfactoria en Star Valley. No sólo era escritora, sino también un modelo de resiliencia para la precoz Sophie.

Mientras la historia de amor de Ridge y Sara seguía desarrollándose ante sus propios ojos, la pequeña Sophie no podía evitar sentir que todo lo que había sucedido desde el fallecimiento de su madre Amy había sido divinamente ordenado. Era como si el universo hubiera conspirado para reunirlos a todos, para redimir sus historias de origen. A través de la unidad, el coraje y las melodías entrelazadas de sus vidas, habían creado un cuento de hadas familiar: una historia de amor, resistencia y el poder de las segundas oportunidades. Y mientras miraban al futuro con esperanza y gratitud, sabían que su viaje estaba lejos de terminar. Todavía quedaban muchos capítulos por escribir en su saga familiar, poco convencional pero profundamente significativa, y estaban ansiosos por abrazar cada uno de ellos a medida que llegara.

♡ Capítulo 11 ♡

Cuando las hojas de arce carmesí comenzaron a descender con elegancia, señalando la llegada del otoño a la protegida ciudad del valle que había sido testigo del desarrollo de su improbable historia de amor, Ridge Lockhart encontró consuelo en las noches tranquilas. La transición de las estaciones traía consigo una sensación de cambio y transformación que reflejaba la evolución de su propia vida. A la suave luz de la luna, se escabullía al granero, donde dedicaba largas horas a una labor de amor. Cada clavo que clavaba en el desgastado saliente de madera del granero llevaba consigo sus esperanzas y sueños, y con cada golpe no podía evitar sonreír, sabiendo que la creación que tomaba forma sobre él pronto sería un símbolo de su amor duradero.

El granero siempre había sido un lugar de solaz para Ridge, un espacio donde podía canalizar sus pensamientos y emociones en su música. Ahora, había adquirido un nuevo significado, convirtiéndose en un santuario para sus recuerdos más preciados y la promesa de un futuro lleno de amor y felicidad. Mientras las hojas susurraban con la brisa otoñal, Ridge trabajaba meticulosamente en el arco nupcial, grabando detalles ornamentales y tallando símbolos de su viaje juntos. Cada trazo de su mano estaba guiado por el profundo amor que sentía por Sara, y volcó su corazón en cada elemento del arco.

El arco de la boda era su proyecto secreto, una obra de amor que había consumido sus pensamientos y su energía durante semanas. Era un testimonio del extraordinario viaje que habían emprendido juntos, un viaje lleno de retos y triunfos, lágrimas y risas. Era algo más que un arco: era una representación tangible del profundo amor que se habían profesado.

Ridge imaginó la mirada de asombro que inundaría los expresivos ojos verde avellana de Sara cuando por fin lo viera. Podía imaginársela de pie bajo el arco, rodeada de la belleza del paisaje otoñal, y sabía que ese momento quedaría grabado en sus corazones para siempre. El arco era un símbolo de la resistencia de su amor, una promesa de un futuro lleno de amor y felicidad sin límites.

Mientras seguía trabajando en él bajo el cielo estrellado del otoño, Ridge no veía el momento de desvelárselo a Sara. Tenía un plan en mente, una sorpresa especial que no sólo demostraría su destreza, sino que también expresaría la profundidad de su amor. Mientras clavaba el último clavo en su sitio, sintió que le invadía una sensación de satisfacción, sabiendo que su viaje les estaba llevando a un nuevo y hermoso comienzo.

Cuando colgó la última luz parpadeante, dio un paso atrás para admirar la transformación del granero renovado.

Dentro, las paredes estaban adornadas con fotos enmarcadas, cada una de ellas capturando un momento especial de su viaje juntos. Había fotos de Sophie, de picnics improvisados en el prado y de las innumerables sonrisas y carcajadas que habían compartido. Cada fotografía contaba una historia de su amor, de los momentos que habían definido su relación y les habían llevado hasta ese punto.

Ridge sabía que estas fotos representaban no sólo su pasado, sino también su futuro. Eran un

testimonio del amor que habían construido y de la familia en la que se habían convertido. Era una forma de decir que estaba preparado para dar el siguiente paso, para comprometerse de por vida con Sara y Sophie.

Mientras permanecía de pie en el granero suavemente iluminado, Ridge no pudo evitar sonreír. Sabía que mañana sería un día trascendental, porque marcaría el comienzo de un nuevo capítulo en sus vidas, uno lleno de amor, risas y la promesa de un futuro juntos.

El granero estaba bañado por el suave resplandor de las luces y Sara se encontraba entre la galería de fotos enmarcadas, con el corazón henchido por una mezcla de sorpresa, gratitud y emoción desbordante. Las fotografías reflejaban los bellos momentos que habían compartido y no pudo evitar conmoverse ante el considerado gesto de Ridge.

Ridge, con el corazón palpitante por la expectación, respiró hondo y se arrodilló. Su voz temblaba de emoción mientras miraba a Sara, con el alma desnuda ante ella. "Sara -comenzó, sin apartar los ojos de los de ella-, has traído luz y amor a mi vida de una forma que nunca creí posible. Tú, Sophie y este hermoso valle me habéis dado un hogar y una familia. Quiero pasar el resto de mi vida haciéndote feliz, apreciando cada momento que pasemos juntos".

Ridge abrió una cajita y descubrió un anillo solitario de diamantes.

Las lágrimas de Sara fluían ahora libremente mientras extendía la mano, permitiendo que Ridge deslizara suavemente el anillo en su dedo.

Con el anillo en su sitio, Ridge se levantó y envolvió a Sara en su fuerte abrazo. Sus labios se encontraron en un beso abrasador, una apasionada afirmación del amor que los había unido contra todo pronóstico. Era como si estuvieran recorriendo todos los pasos olvidados de sus vidas que les habían conducido a este momento, la culminación de su viaje juntos.

A medida que su beso se hacía más profundo, Sara y Ridge sintieron una sensación de poder y plenitud. Ya no eran dos almas separadas en busca de algo que no podían definir. En su lugar, formaban un frente unido, listo para enfrentarse a cualquier desafío que la vida les pusiera por delante. El amor que había florecido entre ellos había reavivado sus espíritus, y estaban ansiosos por abrazar cada momento de su futuro juntos, de la mano.

Con un rasgueo seguro pero tierno, Ridge empezó a tocar los primeros acordes de una balada folk que había escrito para una persona y sólo para una persona: su amada Sara. La canción era una oda a su viaje, una expresión intensamente vulnerable de la profundidad de su amor y del camino que habían recorrido juntos. La letra hablaba de pruebas y triunfos, de heridas curadas y de amor reavivado, y cuando Ridge cantaba, su voz llevaba el peso de todas las emociones que había sentido.

Sara se maravilló de cómo los sinsabores y las alegrías de la vida les habían conducido hasta ese momento. Era un testimonio de la belleza de la sincronización y de cómo las llamadas creativas perfectamente interdependientes podían surgir gradualmente y encontrarse cuando las estaciones se alineaban. Su amor era un testimonio de la resistencia del espíritu humano y del poder del

amor para curar y transformar.

Mientras las últimas notas de la canción flotaban en el aire, Ridge y Sara permanecían juntos en aquel rústico escenario, cogidos de la mano, con los ojos clavados en una mirada que lo decía todo. Su historia de amor distaba mucho de ser convencional, pero era exclusivamente suya, un testimonio del poder duradero del amor y de la creencia de que, al final, el amor siempre encuentra su camino.

Su viaje no había sido nada sencillo, con giros y sorpresas que ninguno de los dos podía prever. Se habían cruzado varias veces, su conexión era innegable, pero les había llevado tiempo comprometerse plenamente el uno con el otro. La catástrofe y el perdón habían desempeñado un papel fundamental a la hora de forjar el vínculo inquebrantable que ahora les unía.

La pequeña Sophie, su preciosa hija, estaba acurrucada entre ellos, con los ojos abiertos de asombro mientras veía actuar a su padre. Para ella, este momento era un testimonio del poder del amor y la redención. Ella había sido el catalizador de su viaje hacia la sanación y la integridad, y ahora estaba presenciando la redención musical de su padre biológico y su madre elegida.

Mientras Sara observaba el granero, no podía evitar un profundo sentimiento de gratitud. La Providencia, a su manera misteriosa e imprevisible, les había traído a este lugar, a este granero santificado convertido en sala de conciertos. Aquí se había acunado el quebranto y se había transformado en plenitud. Fue aquí donde las almas perdidas se despertaron para abrazar la verdadera visión, y fue aquí donde su historia de amor cerró el círculo.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Amor en Jackson Hole
Desintoxicación digital
Refugio remoto
Love After Likes

Amor en Seattle
Volar hacia el amor
Te conocí en mi memoria

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

✧ Cassidy Berg ✧

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.